MENSAJE

RECORDANDO A DON CARLOS
Monseñor FRANCISCO VIVES ESTÉVEZ

REALIDAD LATINOAMERICANA
MARIO ZAÑARTU U.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA
JACQUES CHONCHOL

SISTEMA DE REFORMAS EDUCACIONALES EN LOS EE.UU.
FELIPE E. MAC GREGOR

INFORME KRUSCHEV
ALDO NARDELLI

COEXISTENCIA DE INCRÉDULOS Y CREYENTES
CARDENAL GERLIN

JULIO — 1957

MENSAJE

JULIO - 1957 — VOL. VI — N.º 60

DIRECCION:
Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR - FUNDADOR
(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR
José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria	$	800
De bienhechor	"	5.000
para el extranjero	"	3 USC.
para el extranjero (por vía aérea)	"	6 USC.
Valor Núm. suelto	"	80

AVISOS:

1 página	$	18.000
1/2 "	"	9.000
1/3 "	"	6.000
1/4 "	"	4.500
1/6 "	"	3.000

SUMARIO:

Pág.

DON CARLOS 193

RECORDANDO A DON CARLOS, por Francisco Vives Estévez 194

REALIDAD LATINOAMERICANA, por Mario Zañartu U. .. 197

EL PROBLEMA DE LA TIERRA, por Jacques Chonchol..... 203

SISTEMA DE REFORMAS EDUCACIONALES EN LOS ESTADOS UNIDOS, por Felipe E. Mac Gregor..... 213

SIGNOS DEL TIEMPO:
El Informe de Kruschev..... 221

CINE:
"Mala Semilla" 230

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 232

DOCUMENTOS:
Coexistencia de creyentes e incrédulos 235

Correspondencia con los Lectores

A. A.: "Quiero pedirles un favor: deseamos encuaderna los números del año pasado, pero me faltan algunos. Necesi tamos la colección completa de 1956. Nos es de suma utilidad Nos faltan los cuatro primeros números de 1956."

—Rogamos encarecidamente a nuestros lectores nos ayu den a satisfacer tan justo deseo del Sr. A. A., suscripto de Chillán, enviando a la dirección de Mensaje *los núme ros que se solicitan.*

M. V.: "Le felicito y agradezco su artículo del último nú mero de *Mensaje —Al margen de Daniel y los leones dora dos—*. Es la primera vez que siento al libro cogido por den tro."

G. M.: "Me parece que se tendría que haber hecho resal tar mucho más ese artículo publicado en el número de ma yo cuyo título es *"Esclavitud en pleno siglo XX"*. Es suma mente interesante; demuestra con hechos irrefutables la fal sedad de esa cacareada libertad de la que algunos piensa poseer la panacea y al mismo tiempo no trepidan en "usar del prójimo como si fuese vil mercadería."

M. G. C.: "Le escribo bajo la impresión del temporal qu se ha desencadenado en este 21 de mayo. Mientras cae impla cable el aguacero no puedo dejar de pensar en esos rancho donde el agua penetra a través de la fonolita y de las ren dijas de las tablas y donde sobre el suelo humedecido y ma oliente vive hacinada una familia de ocho a diez niños. E el caso de miles de personas en las poblaciones callampas d Santiago y otras ciudades y de los campos en esta "copia fe liz del Edén". Y pienso, cuando se produce una desgracia na cional, terremoto o cosa por el estilo, se moviliza toda la na ción y en un esfuerzo común se encuentran los recursos ne cesarios para ayudar a las víctimas. Muy bien; pero, yo m pregunto: ¿Por qué permanecemos insensibles ante esta ca *tástrofe permanente de miles de viviendas insalubles?* ¿No s podrían aplicar a este problema urgente buena parte de eso items del presupuesto consignados a una defensa utópica d territorio nacional?

*—*Mensaje *presentará en un número próximo datos pre cisos sobre el problema de la vivienda. Consideramos qu no se toma el peso a esta que usted llama CATASTRO FE PERMANENTE DE LA VIVIENDA INSALUBLE.*

U. A. C.: "Leo en un diario de la capital un artículo im pregnado de un prejuicio racial propio de una mentalida hitleriana a ultranza. Recomienda el articulista al Gobiern que no otorgue una concesión ballenera con base terrestre una empresa japonesa por el peligro social, económico e in cluso político que podría acarrear al país la llegada de japo neses. Sería muy interesante que *Mensaje* dijese una palabr sobre el tema de la migración y especialmente sobre el debe que tienen las naciones de abrir sus puertas a habitantes d otros países superpoblados. Los legítimos intereses naciona les nunca pueden dar razón para rechazar en bloque tal em gración bastaría una prudente selección de los emigrante lo cual siempre es posible. Nuestra condición de cristiano hermanos todos en Cristo, sin distinción de razas, nos exig tal actitud. Esperamos algo de *Mensaje."*

—Para fecha próxima prometemos la publicación de u interesante estudio sobre el tema. Advertimos que el San to Padre ha prestado una atención preferente en estos ú timos años al agudo problema de la emigración. El tem es de excepcional importancia.

I. B. M.: "Me siento avergonzada de no haber contest do su atenta carta y de haberme demorado en renovar la sus cripción. Pero siempre hago propaganda de *Mensaje*. Ahor mismo le incluyo un cheque por valor de 4.800 para las sus cripciones que le indico a continuación. Acabo de conversa con un suscriptor y gran propagandista de *Mensaje*, quie

JULIO - 1957

MENSAJE

VOL. VI — N.º 60

el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

"Don Carlos"

ESE sacerdote anciano ya, pequeño de cuerpo, arrebozado con un viejo manteo, que camina siempre con apresurado paso, es "Don Carlos". Los títulos honoríficos —entre otros, el de Rector de la Universidad Católica de Chile— ceden el paso ruborosos al cariñoso apelativo de "Don Carlos" que le da todo Chile. En él, la ciencia dejó su lugar a la Sabiduría; su valer humano, dejó el paso a la Gracia de Dios; la fortuna, al más completo Desprendimiento. Es el hombre de Dios. Alterna las ingentes preocupaciones del rectorado universitario, con los barriales de la periferia sufriente de Santiago. Por su boca habla el Espíritu de lo Alto: es el hombre a quien los jóvenes, los sacerdotes, los Obispos se acercan para hablarle de sus cosas íntimas, pedirle fortaleza y consejo. En sus manos, el pan de Cristo se multiplica; patronatos, beneficencia, dirección espiritual, y sobre todo, la Universidad, cobran volumen insospechado.

La iglesia de su antiguo Colegio de San Ignacio, fue el testigo mudo de su diálogo con Dios cada mañana de su larga vida. Apenas abiertas las puertas, la ciudad todavía dormida, entraba Don Carlos. Allí en un rincón, como el publicano del Evangelio, ora a su Dios, lo mira, lo escucha... Dos horas, tres horas... Después, su Misa; sólo entonces comenzaba su labor.

Su cuerpo pequeño y enfermizo caminó violentado por un espíritu intransigente. Sus ojos se cerraban de fatiga, en no pocos casos, su cerebro no pudo atender... Pero el sueño plácido no se hizo para ese hombre urgido por la Caridad de Cristo.

Sólo cuando las rodillas ya se doblaron, y no pudieron responder, se acostó para no levantarse más.

La figura de don Carlos Casanueva Opazo ocupará importantes capítulos en la historia de la Iglesia en Chile. Su recuerdo, es un acicate al trabajo, a la vigilia y a la oración. Su muerte, un luto amargo.

LA REDACCION.

Recordando a don Carlos..

por Monseñor FRANCISCO VIVES ESTÉVE

EN la festividad de la Santísima Virgen, en su advocación de Reina, murió Monseñor Carlos Casanueva.

El sábado 1.º de junio, día consagrado al culto de la Virgen de Fátima, de la cual fue incansable apóstol, se efectuaron sus funerales.

¿Coincidencias éstas providenciales? Creemos que sí. Amaba a la Virgen con ternura. Su corazón sensible encontraba en María, regazo acogedor, inspiración para su vida religiosa y elocuencia para convertir a las almas.

Recordar a Don Carlos Casanueva es para nosotros repasar nuestra vida. En el momento de la gran decisión —nuestra vocación sacerdotal— fue nuestro confidente y el que disipó dudas y cobardías; en la hora terrible de la prueba, fue padre cariñoso; y en medio de injusticias que no pudo remediar, nos mostró el cielo.

Por eso, cuando la Revista "Mensaje" *nos pide que escribamos sobre su vida, sólo acertamos a recordar hechos y dichos suyos, sin pretender elocuencia ni mucho menos literatura. Si de este modo lo hacemos, seremos sinceros; si nos apartáramos de esa línea, nos sentiríamos falsos como la campana que repite el mismo son de que habla San Pablo.*

Su vocación sacerdotal estuvo llena de inmensas dudas; y, aún cuando parezca extraño, su gran temor era el de ser mal sacerdote. Un varón de Dios, el Pbro. Don Ruperto Marchant Pereira, disipó con una sola palabra las vacilaciones que no habían podido extinguir los sabios consejos de su confesor el eminente jesuíta Padre Ginebra.

* * *

"Desde el día que te vayas al Seminario, le dijo el señor Marchant, terminarán las dudas y vendrá la paz". Así fue. Su vida en el Seminario sólo tuvo un tropiezo, el deseo de sus Superiores de hacerlo pronto sacerdote y el deseo suyo de prepararse más y mejor. El 22 de septiembre de 1900 celebró su Primera Misa en la capilla vieja del Patronato de Santa Filomena; allí, junto a los niños pobres, estaban sus padres y sus amigos, presididos por el Arzobispo de Santiago, Don Mariano Casanova. Recordaba siempre esa fecha con alegría, y año tras año se retiraba a los Padres Sacramentinos a hacer retiro espiritual en el cual —él lo decía— iba a dar gracias por las misericordias del Señor y llorar sus infidelidades.

* * *

Comenzó su ministerio sacerdotal como Capellán de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y en el cargo de Director del "Diario Popular". Ta-

rea abrumadora por la escrupulosidad que ponía en la redacción del diario y porque no se contentaba sólo con revisar la página editorial, sino también toda la crónica. Recordaba sus años de periodista como el período más agotador de su vida. Tenía una conciencia viva de la responsabilidad de la prensa y de la prensa católica. Nada que pudiera herir la honra ajena, nada que no fuera la defensa de la verdad y la defensa de la doctrina católica, en épocas de sectarismo laico que hoy nos parecen inverosímiles.

De las pasiones de la política combativa pasa a la quietud de la vida del Seminario, a un cargo, tal vez el de mayor trascendencia para la Iglesia, Director espiritual de los futuros sacerdotes. Allí se da todo entero a una labor que hace agotadora por su celo y abnegación. Largas horas de confesonario, predicación de retiros, confidencias íntimas, llenan su vida sin faltarle tiempo para ir cada domingo a consagrarle horas a su querido Patronato de Santa Filomena, donde todos, niños y grandes, pobres y cooperadores, los hombres y las "mamitas", recibían el consejo y alguna vez la suave reprimenda y siempre su caridad.

Un día en Punta de Talca, Casa de vacaciones de los Seminaristas, se ha quedado descansando en la casa solitaria, pues profesores y alumnos han ido de paseo. Llega el correo, abre los diarios y por uno de ellos sabe que ha sido nombrado un nuevo Director Espiritual del Seminario. Esa misma tarde emprende el camino a Las Cruces. En su ruta encuentra a los seminaristas que sin pensar lo que pasa le dicen "adiós". "Adiós", responde él, dando a sus palabras un sentido muy distinto de los que piensan en un pronto "hasta luego". En la noche en la capilla hubo lágrimas y tal vez más de un ¿por qué? ¿por qué?

* * *

Poco tiempo después, llega el Rectorado de la Universidad Católica.

Su obra en nuestro primer plantel de educación superior, es imposible de describir. Son días, semanas, y años en que no descansa ni se da tregua. Todo lo que tiene como inteligencia y voluntad, lo pone al servicio de su Universidad. En la primera época de su Rectorado, recibe a profesores y a alumnos, preside todos los Consejos de las Facultades, administra los bienes y nunca olvida su sacerdocio: confiesa, da la Comunión, predica retiros y cada Viernes Primero, reunida la familia universitaria, con palabra encendida, llama y pide un esfuerzo, un trabajo interior, para ser más y más de Jesucristo.

La Universidad es para Monseñor Casanueva un templo, "es inteligencia colectiva de maestros y alumnos, que recogiendo el acerbo riquísimo de la ciencia humana y divina, los hace suyos y se esfuerza en sacar de ellos todos sus tesoros y acrecentarlos cuanto puede, y así encender un faro de luz que proyecta sus rayos sobre los importantes problemas del hombre, del mundo y de Dios."

La Universidad Católica no la concibe como una obra de formación individual; la trascendencia social de la educación no se escapa a su clara inteligencia.

"La potencia de esa luz depende —decía— del esfuerzo combinado de profesores y alumnos, en un común empeño de estudio, de investigación y de trabajo. Hoy, esa luz irradiará en las aulas; mañana la difundirán por todo el país los que hoy son sus alumnos. Si cumplen ahora su deber, millares de hombres, de compatriotas, de hermanos nuestros, habrán de recibir esa luz de vida. No trabajéis, pues, sólo para vosotros; trabajáis para muchos ¡y cuán necesitados!

"¿No es acaso la ignorancia de la verdad, la causa más honda de

nuestros males, y de muchos peligros sociales?

"Pues bien, vuestra luz será su luz, en otras aulas; en la prensa, en la administración, en los consejos de gobierno, en las industrias, en todas las esferas de actividad a donde os lleva la Providencia. Hay que estar preparados para cumplir ese deber de ser luz para los otros, luz de verdad divina y de ciencia humana."

Muchos años de labor, de abnegaciones increíbles, agotaron su salud. Llegó la hora del retiro. Larga enfermedad lo postró en una especie de somnolencia, que entristecía profundamente; sin embargo, algunas veces su inteligencia reaparecía y su corazón mostraba las ternuras de que estaba pleno. Así fue hasta pocas horas de entrar en la agonía que precedió a la cita con el Dios de las Misericordias.

* * *

La lógica pide analizar ahora las profundas motivaciones de su espíritu, el nervio de su vida abnegada, la sed inextinguible de abnegaciones que fueron la trama de toda su vida.

Hemos dicho que su Director espiritual era el eminente jesuíta Padre Francisco Ginebra, hombre recio, de gran carácter, razonador hasta el punto de que uno de sus discípulos lo llamaba: "el silogismo viviente". La influencia del Padre Ginebra fue decisiva en Monseñor Casanueva y de él aprendió el aprecio y la admiración por los Ejercicios de San Ignacio, que fueron la fuente de su espiritualidad. Gozaba explicando la lógica de la primera semana de los ejercicios y su sensibilidad se deleitaba en la meditación de los misterios de la vida de N. S. Jesucristo, en los cuales ponía una nota de originalidad en que los llamados a la generosidad para seguir a Cristo y militar bajo las banderas del Rey Divino movían las voluntades a las entregas totales en la vida religiosa y sacerdotal. Su palabra se tornaba convincente en forma arrebatadora cuando al término de los Ejercicios les ponía fin con la meditación para alcanzar amor.

La escuela de espiritualidad —la de San Ignacio— explica su vida. Su tenacidad para obtener lo que quería y sentir como la mayor gloria de Dios, estaba enraizada en su profunda convicción del servicio al Creador para el cual hemos sido creados. Los que tuvimos la gracia de vivir cerca de su radiante personalidad, los que durante años participamos de una misma mesa y techo, no podemos olvidarnos de esa abnegación, de ese olvido de sí mismo, de esa entrega total al apostolado que hacía de Monseñor Casanueva, la imagen viviente de Jesucristo. Solía, al hablar del Cura de Ars, repetir la frase de Monseñor D'Hults: "era como una hostia de nuestros altares, en la apariencia casi nada; en el interior, Jesucristo". Ese puede ser su elogio.

¿Tenía defectos Monseñor Casanueva? Espíritus críticos los señalarán en corrillos y en la intimidad; pero, si con criterio bancario, hacemos un balance de su vida, ¡cuán favorable es su cuenta al haber! Su pobreza, su desprendimiento, su abnegación, su caridad, su amor a la Iglesia, bastan para señalarlo como un modelo acabado de sacerdote. Era un multimillonario del talento y de la virtud, y se permitió algunos derroches.

Al contemplar su vida y sus obras, brota del alma una oración al Señor de la mies, para pedir sacerdotes que tengan como él, una fe sobre toda duda, una esperanza a prueba de todas las decepciones y un corazón capaz de todos los renunciamientos.

No sabemos qué inscripción pondrán sobre su tumba. La que nosotros insinuamos es un simple "Apostolus Iesu Christi".

Realidad Latinoamericana

(Notas Básicas) (1)

por MARIO ZAÑARTU U., S. I.

A caricatura que ciertos europeos hacen respecto al latinoamericano, aunque no del todo falsa, es ciertante incompleta. La característica peral dominante del latinoamericano se un temperamento ligero, dispuesto a meter generosa y frecuentemente, pepoco fiel en cumplir lo prometido; muy linado a la conversación, pero poco ante del trabajo; muy atento a las apaıcias externas, pero descuidado en nto a los valores profundos; fácilmenxcitable para exigir sus derechos, peremiso en el respeto de los ajenos; muy nifestativo en sus afectos, pero muy ıbiante en sus intereses. Sus grandes ocupaciones serían el sol, la siesta, la olución, las discusiones, la diversión y fácil...

l latinoamericano encarnaría en resuı y en grado extremo las característi que despectivamente se atribuyen a "meridionales". Y tal juicio, hay que ɔnocerlo, no es completamente errado. eso sí, incompleto. El error comienza ndo se cree que las notas anteriores criben exhaustivamente la persona del noamericano, y cuando se pretende explicar totalmente la realidad económica, social, política y religiosa de la América Latina en base a los solos defectos arriba enumerados.

A través de la prensa y reportajes la América Latina es caracterizada por: la pobreza actual de su economía (en un continente considerado riquísimo); la injusticia de sus marcos sociales (en una sociedad nueva, desprovista de tradiciones que justifiquen la rigidez de sus marcos); una serie de revoluciones y golpes de Estado (en una población que no tiene grandes problemas políticos que resolver); y una religión formalista y supersticiosa (en países de creencias uniformes o religión estatal).

La persona poco profunda se contenta con una explicación fácil. Los latinoamericanos, se dice, son pobres porque no trabajan; padecen injusticias porque el proletariado es inculto y carente de iniciativas, frente a los patrones crueles y egoístas; las revoluciones provienen de un temperamento desordenado y ambicioso; hay superstición e inmoralidad porque sólo se cultiva lo exterior y porque se rehuye todo esfuerzo o autodisciplina. Todos los problemas se explicarían por los defectos temperamentales de ese conglomerado mestizo, heredero de los defectos del indio y del meridional europeo.

Sobre estas consideraciones preliminares, el au- nos presentará en trabajos sucesivos la realidad ıoamericana en sus puntos capitales.

Los remedios deberían pues buscarse en la transformación de la actitud y de la psicología de los latinoamericanos, esfuerzo que les incumbe solamente a ellos mismos. El resto del mundo no tendría (y en esto consiste el más grave error de los que así piensan) ni responsabilidades ni obligaciones estrictas en la solución de los problemas latinoamericanos. Su colaboración pasaría a ser un asunto de generosidad, no de justicia, y por tanto no podría ser nunca exigida.

En el presente estudio, sin negar la influencia de los defectos psicológicos sobre la realidad latinoamericana, presentaremos una visión más profunda de esta realidad, insistiendo en sus estructuras económicas y sociales en cuanto condicionan a su vez el comportamiento del individuo. Después de conocer, por ejemplo, los niveles del analfabetismo, y la cadena de consecuencias que este hecho implica: imposibilidad de un pensamiento o de una ideología en la gran masa, que a su vez impide la constitución de movimientos políticos estables y definidos; después de constatar el poco apego a las instituciones sociales y al conjunto de deberes y derechos en una sociedad que mantiene a la gran masa en la miseria, se podrá comprender que el caudillismo y los golpes de Estado obedecen a móviles más complejos que al sólo gusto por los disparos y asesinatos.

Como un estudio exhaustivo supera las posibilidades de un simple artículo, nos limitaremos al estudio de sólo algunos de los factores, los que nos parecen a la vez más importantes y menos conocidos. Omitimos pues en bloque las consideraciones sobre la geografía física y la historia de la América Latina. Supondremos tam bién conocidas su división política, la ri queza de sus reservas en general, la pe queña densidad de su población y la de pendencia comercial y económica frent a los Estados Unidos.

Por "América Latina" entendemos e conjunto de las 20 repúblicas indepen dientes que se extienden desde la fronte ra mejicano-americana hasta el polo Su las diez repúblicas de la América Cen tral (Méjico, las 6 repúblicas de Améric Central y las tres repúblicas de las An tillas) y los 10 países de América del Su Omitimos las pequeñas posesiones euro peas o americanas del Caribe por su in significante ponderación numérica en e total del continente. Citaremos siempr entre nuestros ejemplos (si se poseen su datos estadísticos) a los que podríamo llamar "los cuatro grandes" de Améric Latina:

Brasil:	58.456.000	habitantes
Argentina:	19.110.000	"
Méjico:	28.849.000	"
Colombia:	12.657.000	"

(Anuario Demográfico ONU, 1955, p 118 ss., que constituyen ellos solos los 2/ de la población total de la América La tina (119 millones de habts. sobre 178 m llones).

América Latina con sus 178 millone de habitantes constituyó en 1954 sólo e 6,7 por ciento de la población mundia (2,652 millones según el Anuario Demo gráfico de la ONU=A.D. 1955, pág. 115 Pero este porcentaje aumenta de año e año, ya que la tasa de crecimiento anua de América Latina es muy superior a l de cualquier otra región del mundo:

América Latina aumenta anualmente en			23	personas	por	cada	1.000	habitantes	
América del N. y Oceanía ..	"	"	"	15	"	"	"	"	"
Africa	"	"	"	10 a 15	"	"	"	"	"
Asia	"	"	"	10	"	"	"	"	"
Europa	"	"	"	9	"	"	"	"	"

(Rapport preliminaire sur la Situation Sociale dans le monde=S.S. pg. 20). Si Asia aumentó en promedio 20 millones de habitantes por año entre 1950-54, A. Latina lo hizo en 4 millones; A. del Nor con Oceanía en 3,1, Africa en 3 y Eur pa en 2,5 (A.D. 1955, pág. 115). La p blación de América Latina será en 19

s del doble de la población de 1950, es ir, alcanzará a 297 millones (1). Con ritmo, duplicándose cada 30 años, pael año 2.000 América Latina habrá suado los 500 millones de habitantes.

Mientras la tasa bruta de natalidad era, ia 1947 de 24 nacimientos al año por cada 1.000 habitantes en Europa, 25 en A. del Norte y 28 en Oceanía, llegaba a 40 en el conjunto de A. Latina (2). Y la tendencia en la mayoría de los países latinoamericanos es al aumento de dicha tasa, como lo muestra el siguiente cuadro:

Tasa bruta de natalidad en 19..

País	*32-34*	*37-39*	*42-44*	*49-49*	*50-51*	*54*	
ombia	27,9	31,5	32,6	34,8	36,7	38,3	
sta Rica	44,4	44,3	43,1	43,8	47,0	41,3	(modif. la base)
nduras	32,2	37,3	37,1	40,8	39,0	41,9	
ico	43,3	44,1	45,1	45,3	45,7	46,4	
Salvador	41,6	43,1	42,3	46,0	48,5	48	
nezuela	27,8	34,4	35,7	39,8	43,6	46,8	

Fuente: A.D. 1955 para los datos de 1954; el resto en S.S., pág. 9.)

a influencia de este aumento de la nadad sobre el aumento de la población de aún acentuarse por la adopción de nentales medidas de higiene, que hadescender los índices de mortalidad ntil y de mortalidad general, aún muy rados en América Latina, como lo veos más adelante.

Iemos introducido como nota preliminestos datos sobre la demografía latimericana para hacer posible desde ya juicio sobre la importancia presente y nfluencia futura del continente que cribimos.

omo segunda nota preliminar es neceo referirse también a los criterios de comparaciones internacionales de nis de vida. Cuando se desea presentar atinoamérica como continente sub-desllado se opone una doble objeción: por parte la abundancia de reservas y ctual progreso de América Latina; por parte la situación de los otros conntes sub-desarrollados, Africa y Asia, hacen aparecer relativamente aceptala mejor situación de Latinoamérica. a primera impresión, la de riqueza y greso es el producto típico de viajes eportajes apresurados, y de la propaganda de los agentes diplomáticos latinoamericanos. Autorrutas, rascacielos, nuevas industrias, lujo y confort, son fotografiados y aducidos como señales inequívocas de una situación próspera. Hay ciertamente progreso absoluto, pero no relativo. El sólo aumento anual de más de 4 millones de latinoamericanos exigiría cada dos años un esfuerzo semejante a la creación de una nueva Bélgica, con todos sus transportes, equipo industrial, ciudades y campos, servicios públicos y medios financieros si se quisiera dar a estos nuevos contingentes de población un standard de vida semejante al de este país (sin tocar el nivel de miseria en que se debaten los 178 millones actuales de latinoamericanos). Más adelante volveremos sobre este tan bullado "progreso" para apreciar su estatura exacta.

La riqueza potencial de América Latina, el otro mito, es más parcial y limitada de lo que ordinariamente se cree. Baste pensar en su escasez en mineral de hierro y en carbón, que han mostrado hasta ser la base de la prosperidad industrial de los países desarrollados. La naturaleza privó casi por completo de carbón a América Latina, y se mostró muy reti-

"The population of Central America" y "The lation of South America" EST. SOA. Population es, series A. n.º 16 y 21, NN. UU.

(2) "Rapport preliminaires de la situation sociale dans le monde" (= S.S. en algunas referencias del presente artículo), NN. UU., pág. 8.

cente en cuanto al hierro. Sólo Chile puede actualmente autoabastecerse en ambos productos a la vez. Las cifras de la producción mensual media de Latinoamérica en 1955 son insignificantes: Carbón: 505.700 tons. (comparar con España, un millón 32.000 toneladas; Francia, 4.611.000; Alemania, 10.894.000; Inglaterra, 18 millones 761.000, y U.S.A., 37.525.000). Mineral de hierro: 1.212.600 toneladas (comparar con Inglaterra, 1.373.000; Suecia, 1.454.000; Francia, 4.194.000, y U.S.A., 8.888.000) (3).

Lo mismo puede afirmarse sobre el potencial agrícola del continente. Excluyendo la región excepcional que abarca el Uruguay, el Noreste argentino, el Sur del Brasil y el Este del Paraguay, es decir, excluyendo la cuenca del Río de la Plata, los suelos del continente son pobres. Hay además un elevado porcentaje de desiertos (Perú y norte de Chile) y de altas montañas (en una extensión de 3.000 kms. los puertos cordilleranos más bajos de los Andes se sitúan a alturas superiores a los 4.000 mts. sobre el nivel del mar). Las regiones tropicales son de escaso rendimiento y fácilmente expuestas a la erosión cuando los árboles deben ser talados para convertirlas en explotaciones agrícolas. En otras regiones se padece o la total ausencia de lluvias, o su excesiva abundancia, o su mala distribución a través de los períodos agrícolas. En Chile por ejemplo, sobre una superficie total de 74,17 millones de hás.; sólo tienen verdadero valor agrícola los 1,2 millones sometidos al riego artificial.

Estas dificultades de la expansión agrícola explican la disminución de la producción alimentaria agrícola por habitante y la disminución de la exportación de productos agropecuarios que las estadísticas señalan para América Latina estos últimos años. Algunos países han debido incluso importar los productos que años antes exportaban.

Indices de producción agrícola per capita en A. L., productos alimenticios:

(promedio 1934-1938 = 100)

Año	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55
Indice	97	91	96	95	94

(Fuente: E/CN. 12/378, texto inglés, pág. 37).

Indices de exportación e importación total de productos agrícolas alimenticios:

(promedio 1934-38 = 100)

Años	*1949-51*	*1952*	*1953*
Exportaciones	77,2	69,2	89,6
Importaciones	170,0	183,7	192,9

(Fuente: ibidem, pág. 80).

No pretendemos afirmar que la agricultura latinoamericana sea pobre. Por el contrario, existen grandes reservas y no pocas posibilidades de mejor aprovechamiento; sólo pretendemos señalar que sus recursos ni son ilimitados, ni son de fácil explotación. No todos los continentes gozan del privilegio europeo de poseer tierras vegetales en gran proporción, que reciben sin necesidad de obras de canalización y regadío la lluvia necesaria en el tiempo oportuno.

Pasemos a la segunda objeción arriba mencionada. Se niega al latinoamericano el derecho a quejarse de su nivel de vida y se le niega toda pretención a una prioridad o a una preocupación y ayuda sistemática de parte de los países más desarrollados o de los organismos internacionales "ad hoc". La acción de estos últimos, se afirma, debe dirigirse sobre todo a las enormes regiones sub-desarrolladas de Asia y de Africa, cuyas necesidades

(3) "Bulletin statistique de l'ONU", mayo 1956, pág. 27-28.

miserias son muy superiores a las latiamericanas.

Tal objeción nos obliga a penetrar más ofundamente en el sentido de las comraciones internacionales. El resultado estas comparaciones depende de los terios que se utilicen para establecer. Cuando aplicamos nuestros criterios cidentales de nivel de vida, obtendres resultados en los que unos países apaerán como mejor equipados que otros aquellos bienes que los occidentales sideramos más importantes para vivir n. Y en este sentido el Asia y el Afriocupan los últimos sitios de la escala. se tratara por tanto de un orden de oridades para nivelar a todos los país en la posesión de los bienes que el Ocente considera primordiales, América tina no tendría derecho a ser ayudada entras Africa y Asia no alcanzaran su smo nivel de desarrollo.

Sin querer negar este orden de prioridades objetivas, debemos también tener cuenta las necesidades subjetivas, cusatisfacción o insatisfacción origina ontrolables consecuencias políticas y iales. Al hablar de necesidades subjeas, por supuesto no nos referimos a lo e la veleidad o imaginación personal ean obtener en un momento determido, sino a las necesidades provocadas las estructuras culturales, psicológi y morales de una determinada masa población. El sufrimiento producido, ejemplo, por la insatisfacción de las esidades alimenticias no es el mismo un occidental materialista y en un pa que se cree la reencarnación de un pelor que merece castigos y desgracias. rtamente este último está mejor equido que el occidental para soportar neidades insatisfechas de este tipo. No tendemos negar que el hambre y el do sean hambre y dolor en todas partes mundo. Solamente deseamos hacer no que la insatisfacción de necesidades siderada insoportable por los occidenes pueden ser más fácilmente soporta por otras civilizaciones más fatalistas, nás sensibles a otras realidades sean pirituales, sean psicológicas, sean comuarias. Y vice-versa, aplicando criterios de estas otras civilizaciones, el standard occidental puede aparecer como netamente subdesarrollado y la vida hacerse imposible en su medio.

En estas diferencias subjetivas intervienen sobre todo los factores religiosos y los hábitos comunitarios. El juicio del hombre, aún sobre sus necesidades personales, está en dependencia estrecha de lo que su medio ambiente considere tales.

El mismo grado de insatisfacción de las necesidades de alimentación, vestuario, vivienda e higiene pueden producir reacciones diferentes en los pueblos de cultura occidental y en los pueblos de otras culturas o creencias religiosas diferentes. Más aún, las tensiones y descontentos sociales pueden por esta razón ser más graves y más urgentes en países de criterio occidental mejor equipados en esos bienes, que en regiones de niveles inferiores, pero de otra cultura y otra jerarquía de valores; al menos mientras esa cultura y esa jerarquía sobrevivan a la embestida del criterio de eficiencia técnica que el Occidente (sea el democrático, sea el totalitario) pretenden imponer en el mundo entero.

En resumen, las disparidades objetivas, evidenciadas por las comparaciones internacionales de niveles de vida, no son suficientes para determinar las prioridades de una política económica. La elección de la política económica debe estar basada en las urgencias manifestadas por las necesidades subjetivas. Por tanto la deducción de una política económica a base de comparaciones internacionales de niveles de vida es sólo válida cuando los habitantes de los países comparados poseen estructuras similares de necesidades subjetivas. El presente trabajo pretende deducir una política económica latinoamericana a base de las comparaciones internacionales. Debe pues limitarse a comparar países de similares necesidades subjetivas. ¿Cuáles son esos países que deben ser comparados con Latinoamérica?

Hay dos hechos que proporcionan la respuesta: el primero, positivo, es que América Latina posee genéricamente la misma concepción de vida y cultura que el occidente; el segundo, negativo, es el

* *

de no poseer una cultura aborigen influyente.

Este doble fenómeno se explica y confirma fácilmente al estudiar la actual configuración racial de América Latina y los hechos históricos que la produjeron. La población aún puramente indígena ascendía en 1940 a 13.671.833 sobre un total de 131.000.000 habitantes ese mismo año, lo que significa una proporción de población indígena de 8,32 por ciento para América del Sud, y 19,03 por ciento para América Central (4). Aparece pues que la población latinoamericana no afectada por el cruce biológico con la raza blanca es insignificante en el conjunto del continente. Y junto con la herencia blanca se reciben los valores de tipo occidental: determinada concepción de la vida, prioridad de ciertas necesidades, estima de lo material y de lo técnico que facilita el confort, etc...

Se puede afirmar que en general América Latina es un continente de mestizos (sea producto de la mezcla blanco-indígena, sea de la mezcla blanco-negra), con mayor o menor preponderancia de la herencia blanca, según las regiones geográficas y las clases sociales. La herencia indígena es preponderante en las regiones en que la Conquista encontró una civilización desarrollada: Méjico (aztecas) y meseta andina (incas). El blanco es predominante en el extremo Sur: Uruguay, Argentina, Chile y Sur de Brasil. Dentro de cada país en general hay mayor herencia indígena en las clases proletarias, mayor influencia blanca en las clases poseyentes. Pero en América Latina no hay discriminación ni prejuicios raciales; el ascenso social está teóricamente abierto a todos, aunque prácticamente limitado por el bajo standard cultural y profesional de las clases pobres, de preponderante herencia india o negra.

Esta compenetración racial y la subsiguiente asimilación de la concepción occidental de la vida se debe a la original forma de colonización hispano portuguesa de América, única en el mundo. Mientras se puede en general afirmar de la empresa colonial en Africa y Asia que ha consistido racialmente en la simple superposición de un restringido grupo de europeos, que continuaron siendo tales, sobre una gran masa indígena que continuó también siendo tal, y que la aventura franco-inglesa en América del Norte optó por el exterminio de los indígenas, sólo la colonización hispano-portuguesa de América dio origen a la constitución de una nueva raza, producto de la mezcla casi total de los conquistadores con las poblaciones indígenas. Aunque las razones de tales procederes sean discutibles (el inglés exterminó al indígena para poder trabajar libremente; el español prefirió conservarlo para explotar su trabajo según unos, por razones puramente sobrenaturales según otros) el resultado fue la constitución de esta nueva raza, que, salvo reminiscencias, abandonó la concepción de vida indígena y adoptó la escala de valores europeos.

Esta adopción de la mentalidad occidental fue aún más acentuada en las sociedades latinoamericanas constituídas en países independientes, ya que sus dirigentes económicos, sociales y políticos provenían precisamente del elemento de mayor porcentaje de sangre blanca, el que por su capacidad y espíritu de iniciativa se colocó rápidamente a la cabeza de las nuevas naciones.

Los niveles de vida latinoamericanos, si se quiere deducir de ellos una política económica válida, deben ser pues comparados con los niveles de los países occidentales, los únicos que poseen estructuras similares de necesidades subjetivas. Como confirmación de la realidad de esta adopción de las normas occidentales, y en especial, dada su vecindad y contactos, de las normas norteamericanas, se pueden citar las exigencias del latinoamericano en cuestiones tan variadas como los planos urbanizadores de las ciudades, la preparación de los alimentos y las condiciones de las instalaciones sanitarias; en este último punto, el latinoamericano es generalmente más exigente que el latinoeuropeo.

Para efectuar las comparaciones inter-

(4) Estudios citados en "Les populations aborigenes". Bureau International du Travail, Nouvelle Serie, N.º 35, pág. 689.

(PASA A LA PAG. 212)

El Problema de la Tierra

por JACQUES CHONCHOL

I — Introducción.

COMO el término tierra tiene literalmente mirado significados muy concretos y extensivamente considera- tantos otros que son difíciles de pre-ar, y que lo hacen en cierto modo una sa vaga e inconsistente; es nuestro pri-er deber tratar de señalar los límites y contenido de lo que aquí comprende-nos como "problema de la tierra."

Nos interesa aquí la tierra en sus rela-ones con el hombre, no con el hombre iversal en sus aspectos espirituales y ateriales, lo que tal vez sería tema de Congreso de Filósofos; pero sí con el njunto de hombres que viven en colecti-dades determinadas. Nos interesan las laciones económicas y sociales entre la rra y dichas colectividades, que tam-co consideramos en abstracto, sino en lación con la realidad latinoamericana mediados del siglo XX.

Como católicos tenemos ciertos princi-os comunes fundamentales que se po-ían sintetizar en la frase Evangélica: ma a Dios sobre todas las cosas y a tu ójimo como a tí mismo". Pero estos prin-ios que deben inspirarlo todo en nues-s vidas y en nuestros actos, para que an fecundos en este mundo extraordi-riamente complejo en que vivimos, de-mos buscar a traducirlos en acciones humanas, que si bien son relativamente claras y nítidas cuando las considera una persona con respecto a las que la rodean en forma más o menos próxima, son mucho más difíciles de determinar cuando las pensamos en relación a conjuntos humanos más amplios, en los cuales a lo que es eterno y permanente se mezcla por la naturaleza misma del hombre lo que es histórico y contingente, con todas sus extraordinarias ramificaciones y complejidades.

La Iglesia nos proporciona gran ayuda en la orientación de este tipo de acciones sociales, recordándonos constantemente los principios básicos; pero la Iglesia no puede ni es su papel ir al detalle de los problemas económicos y sociales de cada época, y aquí entra a jugar nuestra propia responsabilidad no sólo como católicos, sino como hombres.

Es en este plano en el que deseamos colocarnos aquí, y desde él analizar, de acuerdo a la realidad latinoamericana del presente, con ayuda de las ciencias sociales y económicas, y sin olvidar jamás aquellos principios esenciales a que nos hemos referido, cual debe ser nuestra posición como hombres que viven y actúan en dichas colectividades.

Nos interesaba aquí el problema de la tierra en sus relaciones económicas y sociales con las comunidades humanas del

continente latinoamericano. Y en efecto, para estas comunidades, de cuyos 155 millones de habitantes, casi el 60 por ciento, es decir, 89 millones viven en áreas rurales, este problema es de primera importancia. Pero no sólo es importante para estas poblaciones campesinas, sino que además, como el avance de las ciencias económicas y sociales lo ha demostrado, es también de extraordinario significado para las poblaciones urbanas.

Hoy día ya no es posible hablar de las necesidades e intereses de la población rural como en contraposición a las necesidades e intereses de la población urbana. Ambas son solidarias tanto en la miseria como en el bienestar y en el progreso. Y ningún país puede razonablemente pretender mejorar las condiciones de vida y de trabajo de uno de estos dos grupos, sin que paralelamente deba hacerlo con el otro, bajo pena de ir a un fracaso absoluto.

Esto nos lleva como primera medida, si queremos entender en su pleno significado la importancia del problema de la tierra en la América Latina de nuestros días, a analizar las relaciones entre el desarrollo-económico de los países y sus consecuencias en la actividad agrícola de los mismos.

Estas relaciones, como se ha podido comprobar hasta el presente, son válidas para cualquier comunidad, no importa cual sea su dimensión o la ideología del grupo que la dirige.

II — El Desarrollo Económico y sus consecuencias para la Agricultura.

Frecuentemente se habla hoy en día del desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados. Pero, a fuerza de insistirse en ello sin especificarse normalmente lo que se quiere decir, es de temer que para muchos estas palabras se estén convirtiendo en esas "frases clichés", que se repiten a menudo sin saberse exactamente lo que se quiere significar con ellas. Tratemos pues de aclararlas brevemente.

Cada pueblo, nación o conglomerad humano, está compuesto por una pobla ción dada que normalmente tiende a cre cer en una cierta proporción todos lo años, a menos que esté estacionaria o e decrecimiento, fenómenos menos frecuen tes. El crecimiento de esta población de pende en gran parte de la interacción d las tasas de natalidad y mortalidad, mientras mayor sea la diferencia entr ambas a favor de la primera, mayor ser el crecimiento poblacional.

Cada uno de estos mismos pueblos pro duce cada año, gracias al esfuerzo de s población apta para trabajar, y con ayu da del capital acumulado y de los recur sos naturales que posee, una cierta can tidad de bienes y servicios destinados satisfacer las necesidades de vida de su habitantes (casas, alimentos, vestuari servicios educacionales, sanitarios, recrea tivos, etc.)

Pues bien, mientras mayor sea la can tidad de los bienes y servicios producidos y de más alta calidad sean éstos, en re lación a la población total, superior se rá el standard de vida de dichos pueblos

Los pueblos muy pobres y primitivos producen escasamente aquellos bienes servicios más indispensables para subsis tir, y si su crecimiento poblacional es e ciertos momentos más rápido que el de s producción de bienes, como su nivel d vida se sitúa casi al nivel de subsisten cia, se producen hambrunas cuya conse cuencia es el crecimiento acelerado de l tasa de mortalidad, volviéndose así a equilibrio anterior entre población y bie nes disponibles. Esto es aún observabl en nuestros días en muchas comunidade asiáticas y africanas, y es la comproba ción de este hecho lo que dio origen a l famosa Ley de Malthus.

Cuando los pueblos comienzan a desen volverse económicamente, es decir, a in crementar su producción de bienes y se vicios en forma más rápida que lo que au menta su población, y en consecuenci mejoran su ingreso per capita y su nivel de vida, uno de los primeros efectos d esta nueva situación es una aceleración aún mayor de su crecimiento poblacional Esto es debido a que una de las más pro

y visibles consecuencias de un mejor vel de vida es el rápido decrecimiento la tasa de mortalidad, y como la ta- de natalidad, que también decrece, lo ce mucho más lentamente al impulso de erzas sociales y económicas todavía po- conocidas, la diferencia entre ambas asiona un rápido crecimiento de la po- ación. En este estado de cosas, se en- entran hoy día la mayor parte de los íses latinoamericanos, cuya tasa de cre- niento poblacional promedia anual ve- a al 2,5 por ciento se cuenta entre las s altas del mundo, siendo muy supe- r a las de Asia y Africa por ejemplo. En estas circunstancias, si estos países ieren continuar su desarrollo económi- deben acelerar aún más el incremento ual de su producción de bienes y ser- cios, de modo que puedan compensar sólo este mayor crecimiento de sus po- aciones, sino además, aumentar la dis- nibilidad per capita de estos mismos enes y servicios, sin lo cual es imposi- mejorar el standard medio de vida. Y para acelerar este crecimiento de su oducción, no tienen otro camino que bajar más, ahorrar más, de manera de der invertir en bienes de capital que ejoren la productividad del trabajo una ota importante de su producción anual, organizar racionalmente sus economías, modo de producir aquellos bienes y rvicios más esenciales en la forma más ciente posible y sin malgastar sus re- rsos naturales.

Lo anterior requiere organización, dis- plina y voluntad decidida en torno a jetivos claros y precisos que la comu- dad persiga como tal. Y esto no puede dejado a las fuerzas del azar, o a la sión sin freno de grupos de intereses ntrapuestos. Existe un bien común que á por encima de los intereses indivi- ales, que no afecta a los derechos esen- les de la persona humana, sino por el ntrario, los lleva a su más plena reali- ción, y que una comunidad como tal be tratar de realizar.

El desarrollo económico es pues, en estro concepto, un aspecto fundamen- del bien común. Es el esfuerzo orga- zado y consciente de un pueblo para mejorar su ingreso per capita, o en otras palabras, su standard de vida material y cultural, que es la base del pleno desenvolvimiento espiritual de las personas humanas que lo constituyen.

Conviene a esta altura señalar un aspecto del desarrollo económico que es de vital importancia para los países latinoamericanos. Al ir éste produciéndose se observa que las necesidades de importación de los países en desarrollo crecen más rápidamente que su capacidad para exportar. En efecto, esta última está determinada por los volúmenes y precios de exportación de los productos agropecuarios y materias primas que estos países venden a las naciones más avanzadas, y como estas exportaciones crecen más lentamente, y a precios que en el largo plazo han sido desfavorables, con respecto a las necesidades de importación y precios de los bienes industriales, combustibles, etc., que estos países compran, su balanza de pagos está constantemente sujeta a fuertes presiones que originan todo tipo de desequilibrios internos. Es pues fundamental que el desarrollo económico de los países latinoamericanos se haga de un modo que aminore los continuos desequilibrios de origen externo, al menos mientras una más clara conciencia mundial no logre instituír los mecanismos estabilizadores indispensables.

Habiendo definido lo que entendemos por desarrollo económico, veamos a continuación los efectos que este va produciendo sobre la agricultura.

Al desarrollarse económicamente una comunidad y crecer su ingreso per capita, pasado cierto límite mínimo, el porcentaje de su ingreso que cada familia dedica a la adquisición de productos agropecuarios, es decreciente. Esto rige también, como es lógico, para la comunidad en su conjunto.

¿Qué quiere decir esto y qué significado tiene para la agricultura?

Quiere decir que se ha podido comprobar prácticamente en todos los países del mundo, que las familias, pasado un cierto límite de ingreso mínimo, y cuando este va creciendo, de este incremento de su ingreso dedican una proporción decrecien-

te a la adquisición de alimentos. O en otras palabras, que compran más y mejores alimentos que los que consumían antes, pero como también compran con más intensidad aún otros bienes y servicios que antes no podían adquirir debido a su pobreza, de su gasto total una proporción cada vez menor va hacia los productos agropecuarios. Esto no es más que la consecuencia de limitaciones fisiológicas que hacen que para cada ser humano, cualquiera que sea su nivel de ingreso, su demanda de alimentos es finita, en tanto que su demanda por los bienes y servicios restantes se va ampliando cada vez más a medida que se desarrolla la civilización.

Como por otra parte, a medida que la situación económica de las familias mejora, los alimentos que adquieren contienen una proporción superior de servicios agregados por productores no agrícolas (transporte, elaboración, embalaje, comercialización, etc.), la parte del gasto familiar que corresponde a los productos producidos por los agricultores propiamente tales, va siendo en proporción cada vez más pequeña, aunque por supuesto en valores absolutos crece considerablemente.

En cuanto al significado que tiene para la agricultura el hecho anterior, que como se dijo ha sido comprobado prácticamente en todo tipo de países, se podría sintetizar en la proposición siguiente:

La menor demanda relativa por los productos agrícolas en comparación con la mayor demanda relativa por otros bienes y servicios (manufacturas, facilidades socioculturales, etc.), explica por qué al crecer económicamente un país, el ingreso generado por el sector agropecuario tiende a representar una proporción cada vez menor del ingreso total generado en esa comunidad por el conjunto de actividades (industrias, construcción, transporte, servicios públicos y privados, comercio, etcétera.)

A modo de ejemplo de lo recién afirmado, se podría citar el caso de algunos países europeos, de U.S.A. y de ciertos países latinoamericanos sobre los cuales se dispone de antecedentes.

En el Reino Unido, por ejemplo, la contribución de la agricultura al conjunto de bienes y servicios que constituye el bienestar económico de la colectividad declinó de un 17,4% del total en 1867-6 a un 3,1% en 1940-43.

En Suecia esta proporción cayó de u 41% en 1861-65 a un 17% en 1926-30.

En los EE. UU. las cifras correspon dientes son de un 40% en la década 179 1809, y de un 11% en la década 1929-3 a pesar del extraordinario incremento d la producción y productividad de la agr cultura norteamericana entre dichos año

De los países latinoamericanos dispone mos de cifras sólo para períodos much más cortos y recientes. Así, por ejempl la contribución de la agricultura al pr ducto bruto interno de la República A gentina declinó de un 21,3% a un 18,1% entre 1945 y 1955. En los mismos años l cifras correspondientes de la contribució agrícola al producto bruto interno d Brasil y Venezuela pasaron de un 32,2% a un 28% para el primero, y de un 11,3% a un 8,8% para el segundo.

Tomando a latinoamérica en su conjun to, se tiene que en 1945 la agricultur aportaba el 24,98% del producto bruto d continente, y en 1955, el 19,93%. Esta ten dencia continuará manifestándose con se guridad en el futuro.

Es pues fácil darse cuenta que el hech señalado de la declinación del ingres producido por la agricultura en relació con el ingreso total de un país en desarro llo, tiene un carácter de gran general dad, a pesar de las diversas condicione y diferentes grados de desenvolvimien de cada uno de los países mencionado

¿Cuáles son las consecuencias de es hecho? Son muchas y variadas, pero t vez una de las principales es que la pr porción de población activa ocupada e la agricultura tiende a declinar pasand de sobre un 60 a 70% de la población a tiva total en los países muy pobres y atr sados, a representar en los países ava zados un porcentaje variable según la n turaleza del país, pero que normalmen y salvo excepciones calificadas, no es s perior a un 25 a 30%.

Así pues durante el proceso de desarro llo económico de los diversos países, cua quiera que sea su estructura política

stitucional, se ha podido observar, no lo que una proporción cada vez mayor e la nueva fuerza de trabajo proveniente de las nuevas generaciones, es ocupada en actividades no agrícolas, sino además la conversión de fuerza de trabajo e la agricultura hacia actividades no grarias; puesto que parte de la población activa agrícola por los mejores sarios y mayores facilidades de vida, tiene a desplazarse hacia las ciudades, fenómeno que se conoce con el nombre de roceso de urbanización.

El hecho de esta conversión es innegae. La absorción de una parte de la poación activa agrícola por los centros inustriales es demasiado evidente. Que en ertos casos esta absorción sea prematua o demasiado rápida, o sea que la conersión mencionada constituya más que na integración normal al desarrollo inustrial, una verdadera deserción del camo, es otro hecho fuera de duda. Y que n fin, en la mayor parte de los casos se nga que deplorar que la conversión sea nónimo de desplazamiento y de migración y que la industrialización sea correlativo de gran concentración urbana y or lo mismo de agregación a comunidaes sin dimensiones humanas es un tercer echo que no necesita comentario.

Por otra parte, el proceso de industriazación como tal, haciendo abstracción el ritmo de su desarrollo y de las conciones de su realización es lógico, y unque durante su gestación tienden a roducirse situaciones sociales y humanas ifíciles y a menudo dolorosas, es extrardinariamente favorable a largo plazo. n país que quisiera oponerse a él, no aría otra cosa que mantener artificialente a una parte importante de su poación trabajadora en un sector de su conomía, donde, debido al decrecimiento de la demanda relativa por los productos del sector, su productividad sería mucho más baja que en otros. En consecuencia, el único resultado que una política e esta naturaleza podría lograr, sería la erpetuación de un estado de pobreza y e bajo nivel de vida general.

Sin embargo, a pesar de esta conversión de población de la agricultura hacia otros sectores de la economía, como la proporción del ingreso nacional generado por las actividades agropecuarias declina rápidamente en la mayoría de los casos por las razones dadas con anterioridad, y como a menudo factores institucionales y económicos hacen que dicha conversión no sea todo lo rápido que debería ser, se ha observado y se observa en casi todos los países económicamente atrasados, o que están en un proceso de desarrollo, que el ingreso promedio por persona activa agrícola es mucho más bajo que el ingreso promedio por persona activa ocupada en otras actividades.

Así por ejemplo, tomando a latinoamérica en su conjunto se tenía en 1953 que el ingreso bruto promedio por persona activa para toda la economía era de 713 dólares, mientras que el ingreso promedio por persona activa ocupada en la agricultura y ganadería era de 303 dólares, en la industria y construcción de 1,108 dólares, en la minería de 2,800 dólares, en los transportes y servicios de utilidad pública de 1,528 dólares, y en el comercio, gobierno y otros servicios, de 1,307 dólares. O sea, en otras palabras, por cada dólar que ganaba en promedio una persona activa agrícola, cada persona ocupada en la industria y construcción ganaba en promedio 3,6 dólares, en la minería 9,2 dólares, en el transporte y servicios de utilidad pública 5 dólares, y en el comercio, gobierno y otros servicios 4,3 dólares.

Pero esto no es todo. La situación es todavía mucho más grave para la agricultura por las dos razones siguientes:

La primera, es que las cifras anteriores están calculadas sobre la base de personas activas, es decir, personas trabajadoras que obtienen ingresos monetarios como frutos de su labor. Y no debe olvidarse que de cada persona activa dependen para su vida personas que no obtienen ingresos monetarios, como son los niños, los ancianos, las dueñas de casa, etc.

Considerando ahora esta relación se tiene que en latinoamérica de cada 100 personas de la población agrícola, sólo 33 son personas activas y las 67 restantes inactivas, en tanto que en el sector no agrícola, de cada 100 personas hay 40 activas

y 60 inactivas. Esto significa que en el sector agrícola por cada persona que produce hay otras dos que viven a sus expensas ,y en el sector no agrícola por cada persona que produce hay solamente una y media que viven a sus expensas.

Si comparamos entonces los ingresos obtenidos no por persona activa, sino por población total, se tiene, de acuerdo con las mismas cifras de 1953, que en dicho año por cada dólar que obtenía en promedio para su vida un habitante del sector agropecuario, cada habitante que dependía directa o indirectamente del sector industria y construcción obtenía 4,4 dólares, del sector minería 11,2 dólares, del sector transporte y servicios de utilidad pública 6,1 dólares, y de los sectores comercio, gobierno y otros servicios 5,2 dólares.

La segunda razón que agrava la situación de la agricultura es el hecho de que en este sector la distribución de los ingresos promedios analizados anteriormente, es más desigual que en ningún otro puesto, que normalmente una pequeña minoría de grandes propietarios y empresarios absorbe una proporción muy importante del ingreso agrícola total, dejando el resto para ser distribuído entre la inmensa mayoría constituída por los pequeños propietarios de minifundios y los trabajadores agrícolas de diversas clases.

Todas estas razones explican en consecuencia el bajísimo nivel de vida, a menudo vecino al estado de mera supervivencia, que se observa entre las masas rurales del continente latinoamericano.

Frente a esta situación no existe otra solución positiva para mejorar de un modo permanente los ingresos y el nivel de vida del campesinado latinoamericano sino una acción que debe orientarse en forma paralela y complementaria hacia tres objetivos fundamentales.

Por un lado, a facilitar el acceso a otras ocupaciones diferentes de la agricultura, y en que sus esfuerzos sean más productivos, a una parte importante de los trabajadores agrícolas existentes, y de los nuevos trabajadores agrícolas que surjan como consecuencia del crecimiento de la población rural. Esto permitirá mejorar la productividad, ingresos y condiciones de vida de importantísimos sectores de la población activa agraria que hoy día viven sub-empleados en ocupaciones agrícolas marginales, que no hacen otra cosa que esconder cesantía disfrazada.

Por otro lado, y como la demanda de productos agropecuarios, aunque declinante en forma relativa, es creciente en cifras absolutas, será indispensable actuar para mejorar considerablemente la productividad per capita de la población trabajadora que quede en la agricultura. Esto sólo será posible mediante la modernización de ésta a través de innovaciones tecnológicas e inversiones de capital que incrementen la producción por hombre ocupado.

Este mejoramiento en la productividad agrícola per capita es por otra parte fundamental para evitar que la conversión de población agrícola hacia ocupaciones más productivas, ocasione transtornos en la economía a través de una caída en el nivel de la producción agropecuaria. La población activa agrícola remanente debe ser capaz de producir los alimentos necesarios no sólo para sí misma, sino además, para la creciente población urbana, y también las materias primas agropecuarias indispensables al desarrollo de muchas industrias.

Finalmente, se hará esencial una acción jurídica y organizativa que permita establecer una distribución del ingreso total generado por el sector agropecuario, más justa que la actual, entre los empresarios agrícolas, los trabajadores de distintas clases y los propietarios de la tierra.

Este tercer aspecto de la acción general que es necesario realizar es fundamental para que el incremento de la productividad agrícola per capita que se logre favorezca al sector más amplio posible de personas, y no a un pequeño grupo que, en base a su posición jurídica y económica privilegiada, absorba el grueso del incremento del ingreso, acentuando así la disparidad existente.

La triple acción señalada en las líneas anteriores podría concretarse aún más en torno a los objetivos siguientes:

a) Trabajar en el campo político, eco-

ómico y social, para que la colectividad ganice como una obligación nacional s facilidades orientadoras, educativas y abitacionales necesarias al trasplante ás indoloro posible, humana y social- ente hablando, de la población trabaja- ora campesina marginal a las áreas ur- anas, evitando el problema de la callam- a, la favella o la villa miseria con todas s trágicas consecuencias. El proceso de dustrialización y su urbanización correc- tiva debe realizarse de la manera más escentralizada posible, constituyendo nú- eos geográficos equilibrados que facili- n el pleno desarrollo de la persona hu- ana. En este campo tanto el político co- o el educador cristiano tienen inmensas sponsabilidades en la superación de una e las lacras sociales más dolorosas y vi- oles de la sociedad urbana moderna.

b) Facilitar la plena integración del mpesino a la comunidad económica y ltural, superando situaciones e institu- ones que tienden a aislarlo del resto de la, como el pago en especies, las dificultades lingüísticas de ciertos grupos abo- genes, los sistemas de tenencia o de tra- ción de trabajo que atan a la tierra y forma más específica a ciertas tierras, apidiendo la movilidad del campesina- o, etc.

La plena integración de la población tiva agrícola, que representa como se visto una proporción considerable en s países subdesarrollados de la pobla- ón activa social, a la comunidad econó- ica y cultural y a la economía moneta- a, es fundamental no sólo para mejorar productividad de la fuerza de trabajo, no además para ampliar los mercados tinoamericanos, facilitando así la ade- uada expansión de los restantes sectores onómicos, especialmente de la manu- ctura.

c) Crear ocupaciones productivas a tra- és de programas de desarrollo económi- realizados en diversos sectores diná- icos de la economía, para emplear efi- entemente a la población campesina que a atraída a las áreas industriales, me- rando así considerablemente su nivel de da.

d) Realizar a través de una adecuada política social y de tenencia de la tierra, de acuerdo con las condiciones concretas de cada país, una más justa y necesaria distribución del ingreso generado por el sector agropecuario. Se podrá así a su vez, elevar el standard de vida de la población trabajadora que permanezca en la agricultura.

* * *

III — El Problema de la Tierra.

El problema de la tierra en sus relaciones con el hombre, y especialmente el problema de la tenencia de la tierra, es decir, la estructura jurídico-social de los sistemas de explotación agraria, debe ser, en consecuencia, enfocado en la perspectiva de los desarrollos mencionados anteriormente.

El criterio fundamental que el católico debe tener frente a él es de que dentro del respeto al ser humano y a sus derechos esenciales, las formas de tenencia deben ajustarse continuamente a la realidad económica y social de cada época. Y aún en cada período dado de tiempo no existe una solución unilateral a este problema, ni para todos los países, ni dentro de cada país.

Es absolutamente fundamental buscar dicha solución dentro del mayor espíritu de objetividad posible, sin aferrarse a posiciones unilaterales que se sostienen en forma invariable frente a todo tipo de realidades distintas, pues lo que es más adecuado y conveniente en una situación dada, puede ser totalmente inapropiado en otras situaciones muy próximas.

Los factores esenciales que deben considerarse en cada oportunidad para enfrentar y buscar soluciones concretas al problema de la tierra, además del principio básico de que cada hombre tiene derecho a obtener el mínimo de bienestar material indispensable a su desarrollo espiritual y humano, son los siguientes:

1. —Condiciones naturales del medio, incluyendo el deber de conservarlo y mejorarlo para las futuras generaciones.
2. —Condiciones de desarrollo técnico.
3. —Condiciones económicas incluyendo disponibilidad de capital por hom-

bre, naturaleza de los mercados y desarrollo de los demás sectores económicos.

4. —Situación poblacional especialmente en lo que se refiere a la relación población-disponibilidad de tierras agrícolamente útiles, y finalmente
5. —Capacidad intelectual y técnica de la población, incluyendo el estado de desarrollo de la moral del trabajo y la calidad de los empresarios.

¿Qué quiere significar la consideración de estos factores? Una cosa muy sencilla. Que no puede haber para todos los países o regiones de países en el mismo período de tiempo, o para un mismo país o región a través del tiempo, sistemas inmutables y unívocos de tenencia de tierra.

Estos sistemas varían en el tiempo y en el espacio, y en cada caso específico los sistemas de tenencia más eficientes serán aquellos que mejor adaptados se encuentren a la realidad concreta de los facres mencionados.

En consecuencia, para un país o región determinados, en un momento dado del tiempo, serán él o los mejores sistemas de tenencia, aquél o aquellos que mejor permitan conservar los recursos naturales (tierra y vegetación de valor); que mejor se adapten al desarrollo presente de las técnicas de explotación agrícola en dicho país o región, y a las condiciones económicas de esta actividad, determinadas por las disponibilidades de capital por hombre, naturaleza de los mercados y de los productos demandados, estado de desarrollo de los demás sectores económicos, etc.; y finalmente, que mejor respondan a la situación existente dada por la relación tierras agrícolas disponibles — presión de la población agrícola por tierra, incluyendo aquí su capacidad cultural, técnica, de empresa, de deseos de superación social, etcétera.

Será pues deber constante de las "élites" de cada país buscar el reajuste de las estructuras de tenencia de tierra existentes, de acuerdo con la evolución de estos factores, y en cierto modo previendo sus futuros efectos y adelantándose a ellos, sin esperar que los sistemas de tenencia prevalecientes, a fuerza de recibir las presiones del medio, terminen por transformarse siempre en forma tardía e inorgánica y a un elevado costo político, económico y social.

Del análisis de los factores mencionados en las líneas precedentes, se desprende que existen en latinoamérica varios sistemas de tenencia de la tierra que todavía perduran como consecuencia de desarrollos históricos pasados, y que en la actualidad se demuestran muy ineficientes desde los puntos de vista del desenvolvimiento social y humano de las poblaciones campesinas, de la conservación de los recursos naturales y del desarrollo técnico y económico de las actividades agrícolas. Los más característicos de estos sistemas de tenencia son el latifundio y el minifundio.

El latifundio, que no debe sér confundido con la gran propiedad bien explotada y mantenida, se caracteriza por su gran superficie relativa, sus sistemas de cultivo excesivamente extensivos, su bajo grado de capitalización, su ineficiente conservación de los recursos naturales especialmente del capital tierra, sus relaciones contractuales del trabajo a base del pago en especies y regalías (al menos en una porción considerable), el ausentismo patronal, el desequilibrio entre el capital tierra y el capital fijo y de explotación, y el empleo de los métodos de cultivo más tradicionales e ineficientes. Presenta además, una considerable proporción de su superficie útil inexplotada o muy mal utilizada. Se podría afirmar que su característica esencial es explotar más al hombre que a la tierra, y la productividad del trabajo en él ocupado es bajísima. Este sistema de tenencia se presenta en mayor o menor grado prácticamente en todos los países latinoamericanos.

El minifundio, que no debe ser confundido con la pequeña propiedad familiar intensamente explotada, se caracteriza por su superficie excesivamente reducida, siendo incapaz de ocupar la fuerza de trabajo del propietario y su familia, los que para poder subsistir deben además traba-

r afuera (en otros predios o actividades
mo construcción de caminos, comercio,
.). Su grado de capitalización es tam-
én muy pobre, su producción rara vez
canza al mercado, y desde el punto de
sta de la conservación de la tierra es a
enudo más ineficiente que el latifundio.
s métodos de cultivo son muy rudimen-
rios y su productividad por hombre ac-
o es como en el caso anterior bajísima.
te tipo de tenencia, en igual forma que
latifundio, se encuentra prácticamente
todos los países sudamericanos, sien-
su realidad más trágica aún que la an-
ior.

Los dos sistemas de tenencia analiza-
s, no sólo contribuyen a una combina-
ón extraordinariamente deficiente de
s factores de producción (trabajo, tie-
a, capital, técnica y espíritu de empre-
), sino además crean una situación de
ratificación social extraordinariamente
rjudicial al desarrollo económico, cul-
ral y humano de las poblaciones inte-
adas en ellos. Esta falta de capilaridad
cial de las agriculturas latinoamerica-
s impide tanto el surgimiento de nue-
s clases empresarias más dinámicas que
s tradicionales, como la ascensión de
s clases trabajadoras que de ellas de-
nden. Se puede afirmar que este fac-
r constituye hoy día uno de los mayo-
s obstáculos a una más plena realiza-
ón de la democracia política en el con-
nente americano y al mismo tiempo, una
las fuerzas que empuja a sectores im-
rtantes de la población activa a no te-
r otra posibilidad económica de traba-
que la Administración Pública o acti-
dades comerciales intermedias de natu-
leza parasitaria.

Esta realidad, del latifundio y del mi-
fundio, que un análisis objetivo del pro-
ema de la tierra no permite escabullir,
antea también al católico un deber si
sea mejorar y humanizar la relación
mbre-tierra. Y este no es otro sino ac-
ar para realizar una política de trans-
rmación de latifundios y de minifun-
os, de modo de establecer tipos de te-
ncia que económicamente y socialmen-
consideradas, sean eficientes.

Es imposible decir a priori, y en abs-
tracto, cuáles deben ser estos tipos de predios. En ciertos casos, como en las zonas vecinas a las grandes ciudades, razones económicamente técnicas y sociales, harán más aconsejable la pequeña propiedad familiar, intensivamente cultivada con productos hortícolas u otros para los mercados urbanos. En otros casos, como en las zonas de explotación lechera y de cultivos más o menos intensivos por ejemplo, será más aconsejable, la mediana propiedad; y finalmente, en las zonas muy alejadas, o de tierras relativamente pobres, aptas sólo para la explotación ganadera extensiva, será preferible la mantención de la gran propiedad. En todo caso los límites entre lo que es pequeña, mediana y gran propiedad variarán de acuerdo con las condiciones concretas de cada región o país. Lo fundamental es evitar que la gran propiedad caiga dentro de la categoría de latifundio, caracterizado por los rasgos mencionados anteriormente, y que la pequeña propiedad caiga dentro de la categoría de minifundio.

El sistema más conveniente de tenencia de la tierra dependerá pues de la consideración de los factores señalados anteriormente. Y junto con los tipos más adecuados de cultivo para cada zona, habrá que contemplar la distancia de los mercados, la naturaleza de éstos y su tipo de demanda, las facilidades de comunicación, las condiciones de la técnica, las posibilidades de absorción de población agrícola excedentaria por otras actividades económicas, etc.

Cuando la realidad económica y social aconseje preferir la mediana o gran propiedad, será eso sí fundamental encontrar los medios más adecuados para que, manteniendo desde el punto de vista de la explotación este tipo de propiedad, desde el punto de vista de la repartición de los ingresos, los empresarios, los trabajadores y los propietarios obtengan una más adecuada y justa participación en los beneficios por ella producidos. No hay que olvidar nunca a este respecto, que el objetivo primordial del católico debe ser la obtención de un mínimo de bienestar material para cada ser humano, antes que lo superfluo para algunos de ellos.

Al enfrentar estos problemas de reajuste en los sistemas de tenencia de la tierra no debe olvidarse lo ya indicado sobre la absoluta necesidad de hacerlo con espíritu de objetividad, de racionalidad y de justicia, proponiendo para cada caso concreto la solución más adecuada en consideración a la realidad humana, social, técnica y económica existente.

Finalmente, es preciso recordar que cualquier política de reajuste en los sistemas de tenencia de la tierra debe ser indispensablemente complementada y acompañada por una adecuada política de asistencia técnica y crediticia, de precios e ingresos y educacional. Ello es de primera importancia por el hecho de que la experiencia histórica ha demostrado que todo proceso de restructuración agraria, por el estado de inseguridad e inestabili dad que tiende a crear en ciertos grupo afectados, mientras se producen los re ajustes y consolidaciones necesarias, aun que es favorable en el largo plazo, tiend a ser desfavorable transitoriamente en l que se refiere al nivel de la producción Para evitar al máximo las posibles dif cultades de este período de transición es pues, indispensable preceder, acompañ y seguir a todo proceso de restructuració en los sistemas de tenencia por una apro piada política de asistencia técnica y eco nómica.

Esto es pues, en líneas generales, lo qu sobre el problema de la tierra podríamo decir en esta oportunidad, esperando qu pueda servir de fundamento a una útil fructífera discusion.

(VIENE DE LA PAG. 202)

nacionales de niveles de vida, nos atendremos a los criterios propuestos por J. Meraud (5). Nuestros puntos de referencia serán Francia (que el citadò autor considera como el límite inferior de los países que se pueden considerar desarrollados) y USA como meta ideal máxima. No consideraremos todos los criterios propuestos por dicho autor, pues el objetivo de esta parte del trabajo es dar una idea de la gravedad de las necesidades insatisfechas, para lo que basta recurrir a aquellos indicadores que reflejan los mayores descontentos y tensiones de las ma sas de la población latinoamericana: al mentación, vivienda, ingreso medio, sa lud y cultura. Renunciamos pues, inclu so, a la posibilidad de establecer un ín dice sintético, significativo del nivel d vida medio.

El recurso a casos particulares que pe mitan ponderar concretamente lo que lo números estadísticos representan sólo e abstracto hace preferible la comparació de los niveles en números absolutos, n en porcentajes del nivel francés o am ricano.

(5) "Revue de l'Action Populaire", N.o 93, 97 y 99.

Sistema de Reformas Educacionales en los EE. UU.

por FELIPE E. MAC GREGOR, S. I.

Oportunidad de este estudio.

EL próximo mes de septiembre se realizará en la ciudad de Montevideo un Seminario Interamericano sobre bertad de Enseñanza.

El asunto es delicado y reclama una ria consideración de sus aspectos prinpales que son, salvo mejor parecer, es tres:

Aspecto jurídico, económico y pedagóco.

A Chile le ha tocado estudiar un tema mplementario, pero no por eso menos portante: Su trabajo e informe debe rsar sobre "La defensa de la libertad enseñanza cuando se hubiere obteni", y puesto que la defensa no sólo es de ienes desde fuera puedan atacarla porle no la comprenden, sino por manera áloga, de los posibles abusos que pueen desprestigiar a los Colegios libres, el mario continúa diciendo: "Cuidar de la riedad y eficacia de la enseñanza que s colegios libres imparten, medios para o."

Como una contribución a la labor de tudio de la Comisión Chilena, presento te trabajo que describe las institucios educacionales en los Estados Unidos ra cuidar de la conservación y mejora de la enseñanza que los Colegios libres imparten. Por eso, el título que lleva este trabajo.

Sentido de la cuestión.

Todo plan de "reforma educacional" en los países donde hay monopolio estatal se ha reducido, por lo menos hasta ahora, a nombrar *una comisión oficial del Ministerio de Educación Pública* integrada por técnicos y profesores, quienes durante algunos meses estudian "el problema" "nuestra realidad" y diagnostican las posibles curas: éstas suelen ser de orden administrativo, algunas también sobre el contenido formal de la enseñanza, por ejemplo, "la Trigonometría debe desaparecer de la Secundaria; para el Curso de Religión basta un semestre, porque en ese tiempo se puede ampliamente desarrollar la materia señalada en el Programa Oficial."

Nada más contrario al concepto mismo de reforma de la enseñanza que se tiene en los Estados Unidos. Allí no existen comisiones oficiales, ni designaciones de técnicos hechas por la autoridad política. Quienes en los Estados Unidos se ocupan de las reformas y mejoras de la enseñanza forman Comisiones bastante parecidas por una parte a los Directorios de una

Empresa o un Banco y por otra a las Academias Científicas y Organizaciones profesionales.

En el Banco o la empresa comercial *"el producto"* preocupa sobre todo; en la Asociación Científica se impone la calidad intelectual de los que la integran y el valor de su aporte en los campos de la especialidad.

Algo análogo sucede en las Asociaciones Educativas de los Estados Unidos: en ellas orientan quienes están interesados en "el producto", o sea, los graduados, alumnos que terminan la instrucción secundaria. En este caso los "interesados" son, en primer lugar, las Universidades que los van a acoger en su seno o las empresas en las que los tales alumnos van a prestar sus servicios; en segundo lugar orientan los mismos maestros y profesores quienes, como todo honrado productor, deben analizar de vez en cuando la calidad de sus productos; en tercer lugar, quienes por vocación, altruísmo o función social han elegido para sí la difícil tarea de velar por el bien común. Pero estas Asociaciones tienen también mucho de las Organizaciones científicas donde impera el valor personal; en ellas no se desprecia el saber, los nuevos aportes y los nuevos puntos de vista.

Porque no sólo ha de servir de norma lo que en la actualidad se hace, sino que hay que atender también a lo que debe hacerse; y esto será "lo que debe ser", según nos lo revela la contemplación serena de las esencias ideales de las cosas que tienen exigencias íntimas, perceptibles sólo a aquellos que gozan de paz y quietud para analizarlas.

Una legislación y una organización dictada por sólo sabios tiene algo del irrealismo de la República de Platón. Pero no es menos irreal lo legislado sólo por expertos y prácticos funcionarios, pues éstos suelen mirar las cosas únicamente en su aspecto funcional; y esta manera unilateral de apreciar los problemas es muy propia de una estación de ferrocarril o de una fábrica, pero no de la complejidad de un sistema de educación. Es irreal hacer de la vida una organización para *producir.*

El balance de estas dos cualidades indicadas, *lo teórico y lo práctico,* y la dimensión horizontal de autoridad recibida por mandato y elección de colegas y profesores dan a los esfuerzos por reformar la enseñanza en los Estados Unidos un matiz especial. (1)

La Garantización de los Colegios.

Las Asociaciones Educativas a que nos referíamos antes tienen en los EE. UU. tipos distintos. Algunas son puramente profesionales como la "National Education Association", que contaba en 193[illegible] más de 201.682 miembros, es decir, el 21.[illegible] por ciento del personal total dedicado a la educación en los EE. UU.; en sus filas estaban enrolados el mismo año el 86 por ciento de los maestros.

Otras son de carácter más constructivo y universalista pues están dedicadas exclusivamente a *valorar y justiprecia* la enseñanza impartida en los distintos Colegios. Son las famosas "Accrediting Association". "Asociaciones garantizadoras" que diríamos nosotros. Este concepto de la "garantización" o "acreditación", si me es permitido usar el neologismo, es tan importante para lo que vamos a exponer que deseamos precisarlo antes con algún detalle.

Se entiende por "garantización" el acto por el cual una institución de seriedad y prestigio, por ejemplo la North Central Association of American Colleges and Universities, hace partícipe de este prestigio a otra institución inferior considerándola como miembro suyo. Un ejemplo reciente es el Colegio Universitario de La Moyne, Syracuse, N. Y.

Por lo tanto, el hecho de que un Colegio esté garantizado por una institución capaz de ello, es afirmar de él que posee las condiciones requeridas para cumplir con su alta función social.

(1) Véase John Dale Russel and Charles H. Judd, *The American Educational System,* Houghton Mifflin Co., 1940. Véase especialmente el Cap. VII "Non Governmental Control of Education."

Las consecuencias de esta garantización
n claras. La principal es una evidente
rotección de los intereses de los alum-
os, de los padres y tutores de éstos, pues
s aseguran que la institución así garan-
zada es digna de respeto y considera-
ón y que por lo tanto pueden fiarse de
eficiencia docente.

En segundo lugar, la garantización res-
ılda al mismo Colegio, a su profesora-
y a sus Directores, pues su actividad
ocente se ve respaldada no sólo por su
ropio valer y prestigio, sino por los de
ıa institución que los garantiza.

Finalmente, los beneficios de la garan-
zación se extienden hasta las Universi-
ades e Institutos Superiores de Enseñan-
, a quienes cerciora de la buena cali-
ad de los exalumnos que proceden de
s Colegios garantizados.

Sería muy interesante adentrarse algo
or la historia, no muy antigua, del mo-
miento garantizador, que empezó a fi-
es del siglo pasado. Comenzó por la alar-
ante sorpresa de los médicos, descora-
nados al ver la poca preparación inte-
ctual de los egresados de muchas Escue-
s de Medicina. En vez de contentarse
n lamentaciones, se organizaron hori-
ntalmente, con ese sentido tan propio
l genio sajón, para protejerse de la ava-
ncha de los irresponsables. Nunca hu-
acción del Estado o Gobierno Federal
ara apoyar el movimiento garantizador;
rgió espontáneo, es apolítico y en eso
tá su fuerza. Hoy las Asociaciones ga-
ntizadoras están extendidas por todo el
aís, pero las más conocidas y respeta-
s llamadas *regionales* por su distribu-
ón geográfica y por la agrupación es-
ecial de sus miembros, son las siguien-
s: New England Association, Northwest
ssociation, Western Association.

Naturalmente que para poder "garan-
zar" un Colegio, estas Asociaciones, si
n responsables tendrán que evaluarlo;
allí la cuestión de los "standards" a
ıe nos referíamos al comienzo. De esta
ısma necesidad de tener criterios fijos,
nstantes y científicamente comproba-
s para apreciar los verdaderos valores
un Colegio nació el Estudio que inten-
mos describir.

Historia del "Cooperative Study".

En efecto, a mediados de 1928, una de las Asociaciones regionales, a que antes aludí, propuso discutir en su reunión anual el problema de cómo evaluar o apreciar un Colegio Secundario, qué nivel-educación, *standards* debería esperarse de todo buen Colegio Secundario. La cuestión interesó y se abrió el debate. Los puntos de vista fueron varios; hasta 1932 hubo pequeñas escaramuzas intelectuales, conatos de soluciones teóricas a las preguntas dichas. El tema se hizo público y en una reunión de dirigentes de las seis Asociaciones regionales antes mencionadas se propuso que se debía estudiar a fondo el problema; para constatar en lo posible la exactitud y oportunidad de las respuestas dadas. Como los dirigentes no se consideraban expertos o técnicos en estos problemas, los pasaron a las Comisiones Regionales para que ellas designaran una Comisión especial que delineara el método que debía seguirse y precisara concretamente el problema que se debía estudiar. Los planes de esta Comisión de estudio fueron finalmente aprobados en agosto de 1933 y para realizarlos se formaron tres Consejos: el Consejo General, el Consejo Ejecutivo y el Consejo Administrativo.

Formaban el Consejo General 21 miembros activos, representantes de las siete Asociaciones Regionales y siete miembros consultores; entre éstos estaban George F. Zook, entonces Ministro de Educación en los EE.UU., y el R. P. William J. McGucken, S. J., joven decano de la Universidad de San Luis, muerto en 1943 en la flor de sus años perfumados de un saber y virtud exquisitas.

Formaban el Consejo Ejecutivo 9 miembros y dos el Consejo Administrativo; fue elegido luego el numeroso personal de Secretaría en la Oficina que se creó en Washington, y la serie de Comisiones que llamaron en inglés "field staff", lo que libremente interpretaríamos como las fuerzas de choque que en el campo real de los miles de Colegios investigados debían llevar adelante el trabajo.

Lo que debían estudiar.

La gran falla de muchos estudios especulativos y el fracaso de muchos que han pasado por largos procesos de educación está en su irrealismo. Se buscan o aprenden cosas que no se entienden o cuyos contenidos intelectuales jamás se precisan. Si alguna virtud intelectual distingue a los norteamericanos es la sinceridad intelectual. En una ocasión en Nueva York, comentábamos de sobremesa, el hecho de que en un famoso Colegio Internacional de Europa ningún norteamericano se había distinguido como metafísico. Se dieron varias explicaciones del hecho y alguien finalmente observó que los norteamericanos eran demasiado sinceros intelectualmente para vivir a gusto en el horizonte brumoso y de contornos indecisos que envuelven muchos problemas metafísicos. En la cuestión eterna de los metafísicos sobre la distinción entre la esencia y la existencia, un norteamericano elige la solución positiva *de la subsistencia.*

Pero volvamos al Estudio; la Comisión General decidió que lo que había que estudiar se reducía a estas cuatro preguntas:

1.ª —¿Cuáles son las características de un buen Colegio Secundario?

2.ª —¿De qué manera práctica se pueden valorar los resultados que un Colegio obtiene conforme a los ideales que se propone?

3.ª —¿Qué medios suele emplear y por qué proceso suele pasar un Colegio cuando mejora su nivel y se convierte de bueno en mejor?

4.ª —¿Cómo puede una Asociación Regional estimular a un Colegio Secundario su mejoramiento y continuo desarrollo?

Para conseguir que estas preguntas tuviesen *una respuesta inteligible,* dice textualmente la historia del Estudio que utilizamos (Nota. "How to Evaluate a Secondary School", 1940 Edition, p. 1.), se decidió realizar *primero* un examen del material existente en el que se propusieran las respuestas a las preguntas arriba citadas. En otras palabras: ¿cómo se había contestado hasta entonces a estas preguntas? Esta sería la primera fase del trabajo. La *segunda fase* consistiría en un proceso más bien creador: teóricamente, ¿cuáles eran las mejores respuestas a las anteriores preguntas?

Suponiendo que se habían encontrado las mejores respuestas, las soluciones ideales, cómo medir y apreciar *experimentalmente,* lo cerca o lo lejos que los Colegios existentes en EE. UU. estaban de estas soluciones ideales. Esta *segunda fase,* incluyendo su aplicación experimental a una serie de Colegios considerados como *representativos* de los diversos tipos sociales del país, supuso un intenso trabajo de cuatro años: agosto 1933 a julio de 1937.

La *tercera fase* debía consistir en una constatación de los datos adquiridos por medio de la comprobación experimental de los criterios y soluciones teóricas; sobre los resultados de esta última comprobación debía elaborarse un informe que contuviera recomendaciones precisas que sirvieran como de norma a las diversas Asociaciones Regionales para confeccionar *sus propios programas* de trabajo, adaptados a las peculiares condiciones y necesidades de cada una. Estos programas de trabajo formarían en cada Asociación las respuestas concretas a las preguntas antes indicadas.

Esta fase casi completa en el verano, agosto 1938, se concretó en la publicación del primer libro que resumía el intenso trabajo de casi diez años: "How to Evaluate a Secondary School". Habían intervenido en el estudio, centenares de educadores, expertos, analistas de estadísticas, etc. (Nota. Véase en la p. XVIII de la edición de 1940 de *How to Evaluate a Secondary School,* la larga lista del personal consultado.)

Pero la labor no estaba completa: en la aplicación de sus teorías encontraron que algunos conceptos nuevos y nuevos métodos que ellos habían ideado, no eran accesibles a todos los educadores y necesitaban una larga y prolongada explicación. Esta nueva fase no prevista en un comienzo ocupó otros dos años: 1938-1940. Consistió el trabajo en destacar a un grupo de técnicos que habían ayudado en la composición de los criterios o "standards" del Estudio y enviarlos en misiones educacionales a los diversos centros del país

onde se quería implantar el sistema. Allí e reunían a los maestros de la localidad de las ciudades vecinas y explicaban n el caso concreto de una Escuela cómo tilizar el material para su evaluación. e hicieron 99 demostraciones de estas en 9 Estados de la Unión, y en ellas se en-renaron 850 personas que estaban inte-esadas en conocer el método de evalua-ión.

Algunas observaciones.

Antes de entrar en más detalles sobre a explicación de algunas de las fases, revemente descritas, queremos anotar al-unas observaciones importantes.

La *primera* se refiere a algo indispen-able en toda clase de trabajos: el proble-ma económico. El costo del Estudio hasta ulio de 1939 había sido de $ 200.000. Su-ma apreciable cuyo total recaudóse de es-a forma: la primera parte, ciertamente a menor, debía provenir de las Asociacio-es Regionales; éstas contribuyeron a ra-ón de un dólar al año por Colegio ga-antizado por ellas y miembro, por consi-uiente, de la Asociación. Esta parte fue e $ 20.000. La segunda provendría de na fundación especial hecha para esto, o sabemos por quién; esta fundación do-ó $ 141.000 y cuando en 1939, las nuevas ctividades de enseñar a otros el método escubierto ocasionó nuevos gastos, otro onante contribuyó con $ 38.000.

La *segunda* observación que queremos acer se refiere a la participación del Go-ierno o autoridad política en esta em-resa de tanta trascendencia educativa. la sido probablemente nula: el Ministe-io de Educación de Washington, llama-o Oficina Nacional de Educación, orga-ismo que ejerce una función totalmente istinta a la del nuestro, fue considerado omo uno de los Organismos consultados de cuya experiencia podían aprender os educadores. En efecto, el Secretariado Nacional de Educación se ocupa princi-almente de la información sobre estadís-icas educacionales: contempla lo que los tros hacen y ayuda a los que quieren acer; no tiene iniciativa directa.

Dice el Acta de Erección del Departamento de Educación: "El Senado y la Casa de Representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso, ordenan que en la ciudad de Washington deberá establecerse un Departamento de Educación, con el fin de reunir tales estadísticas y hechos referentes a la educación que muestren condición y progreso de la educación en los diferentes Estados y Territorios, y difundir la información requerida para la organización y administración de las escuelas. Ha de ser capaz de ayudar al pueblo de los Estados Unidos en establecer y conservar un eficiente sistema de escuelas; finalmente deberá este Departamento promover la causa de la educación en todo el país." (39 Congreso, 2.ª Sesión, 1867).

La *tercera* observación que se nos ofrece a propósito de la iniciativa del Estudio educacional es la profunda conciencia cívica, tanto de sus organizadores como de los miles de hombres que de cualquiera otra manera tomaron parte en él, como examinados o como examinadores. En todos ellos estaba más o menos explícita la convicción de que debían contribuir al bien común del país colaborando al mejoramiento de la enseñanza. No esperan ni desean, ni necesitan que una ley o mandato autoritario venga a imponerles o exigirles esta colaboración, se prestan voluntarios a ella.

Mas pormenores sobre la segunda y tercera fase del Estudio básico.

En la segunda fase, como recordarán los lectores, debían experimentarse los criterios enunciados por los técnicos considerados como los más aptos para investigar sus características de un buen Colegio Secundario.

Estos criterios son sencillísimos en su enunciado: un buen Colegio es el *que sabe a dónde va* y tiene, por consiguiente, una filosofía y objetivos definidos. Pero no basta saber a dónde se quiere ir, hay que tener los medios para llegar hasta allá. Estos medios son: buena organización de sus cursos, acertado *curriculum*

de estudios, apto profesorado, completos servicios auxiliares, dirección de los alumnos, bibliotecas, laboratorios, etc., buen local y una íntima comunicación con la comunidad local en la que el Colegio está radicado o de donde proceden la mayoría de los alumnos. Un buen Colegio debe además poder presentar los resultados obtenidos durante un año de labor.

Pues bien, para investigar y juzgar tan distintos aspectos de la labor educativa habían sido preparados por los técnicos centenares de cuestionarios y encuestas sumamente precisas que era necesario aplicar y cuya validez debería ser controlada. Para esta comprobación experimental se pidió la colaboración de 200 Colegios Secundarios de todo el país en los que se debían realizar los primeros ejercicios de evaluación metódica. Más de 200 Colegios se ofrecieron a colaborar en la empresa. La pauta que se siguió en esta operación de evaluación fue en todas partes la misma.

Se formaron cuatro comisiones permanentes compuestas cada una de dos miembros estables, especialistas en análisis educacionales, y de dos o tres que iban variando según las regiones, pues importaba mucho tener gente experta en las circunstancias y dificultades de cada localidad.

El sistema que se seguía en cada Colegio ha sido resumido en estos siete puntos por la misma Comisión que intervino en ellos:

1. —Se pedía a la Dirección del Colegio que evaluara su Colegio, usando como base los cuestionarios preparados por el Estudio conjunto.

2. —Cada Colegio era luego visitado por una comisión compuesta al menos, por tres educadores competentes: ellos también evaluaban el Colegio según los cuestionarios preparados.

3. —Seguíase luego un examen, por tests, de los alumnos en cada año de Secundaria, que trataba de investigar su capacidad de aprender, sus conocimientos y sus posibles comportamientos en diversas coyunturas que implicaban conciencia social (social attitudes). Este examen de comportamientos sociales se hizo dos veces, un mes después de empezar las clases y un mes antes de terminarlas. Se examinaron un total de 17.000 alumnos.

4. —Como cuarta fase del proceso se estudiaron los resultados que en los Colegios Universitarios daban 13.000 graduados de los Colegios examinados.

5. —También se trató de clasificar y analizar los resultados de 6.000 alumnos que no siguieron estudios.

6. —Se pidió el juicio sobre los Colegios donde se educaban sus hijos a los padres de 7.000 alumnos del último año.

7. —Finalmente a más de 17.000 alumnos se les pidió que dieran su opinión sobre sus Colegios.

Cuando todo este rico material estaba reunido, vino el trabajo de ordenarlo, organizarlo y examinarlo para obtener una visión más o menos acertada de la aptitud del método propuesto. Esta fue la tercera fase del Estudio. Eran en total más de 150.000 respuestas las que había que clasificar y ordenar y del estudio comparado de ellas se dedujeron *135 aspectos* de un Colegio Secundario que conviene investigar antes de dar un juicio sobre su valor. Estos 135 aspectos fueron agrupados en lo que los investigadores llamaron "criterios". Estos *Criterios Evaluativos* para traducir bárbaramente del inglés, son 22 y están precisamente analizados en una publicación especial de la Junta Ejecutiva del Estudio Conjunto. Entrar en detalles sobre ellos me parece más propio de un estudio técnico que de una publicación de divulgación. Quien se interese por estos problemas puede consultarlos con grande fruto. (2)

Los resultados.

La cuestión de los resultados que el Estudio obtuvo puede ser doble: puede preguntarse qué resultados obtuvieron los miembros examinadores y las Asociaciones Regionales cuando quisieron aplicar sus Criterios a los Colegios del país; es-

(2) (Nota. "Evaluative Criteria". 1940 Edition, Cooperative Study of Secondary School Standards, Washington D.C.)

a es una cuestión interesante, sí, pero de alor local. Otros resultados hay más uniersales y estables que se pueden deducir le este estudio. Se trata de cuáles son los riterios a que hay que atender y los méodos que hay que emplear cuando se uiere mejorar la enseñanza en un país. a cuestión, gracias al notable esfuerzo ue representa el Estudio ha pasado ya el estadio de las cosas puramente opiables al de las realidades constatadas y xaminadas. Así como ya a nadie le está ermitido discutir académicamente sobre i se puede volar como cosa opinable, así a *no es opinable* cómo se han de hacer as reformas de la Enseñanza Secundaria. a cosa pertenece ya al orden de las reaidades descubiertas y comprobadas; existe el instrumental para el trabajo; que uiera usarse o no, es cuestión de la libre lección del hombre.

Quienes trabajaron tan arduamente en l orden experimental como los autores el Estudio pueden permitirse el lujo de *resentar conclusiones*. Nosotros queremos copiar algunas de las que ellos ofrecen como *"bases"* para asegurar todo procedimiento que tienda a mejorar la Enseanza Secundaria.

Base 2.ª—En toda democracia la doctrina fundamental de las diferencias individuales es tan válida para los individuos, *omo para cada uno de los Colegios Secundarios.* Los Colegios, lo mismo que los ndividuos, difieren marcadamente uno le otro.

> No debe haber una insistencia inflexible en la uniformidad, rigidez de método, organización y "standards" para todos los Colegios Secundarios en todas las partes del país, ni debe pretender imponerse esta uniformidad por práctica alguna arbitrariamente señalada como requisito indispensable para estar garantizado.

Base 3.ª—Un Colegio sólo puede ser uzgado satisfactoriamente y con verdad uando se tienen en cuenta su propia fiosofía de la educación, su individualidad manifestada en sus ideales y objetivos, la calidad de los alumnos con quienes tienen que trabajar, las necesidades de la comunidad local a la que debe servir, y la naturaleza de la democracia americana de la que son una parte. Todas las Escuelas norteamericanas, cualquiera que sea su diferencia en tipo y organización, tienen esta nota común: son Instrumentos para transmitir nuestra herencia cultural y los ideales democráticos norteamericanos. Siempre que este ideal se tenga claramente presente, cada Colegio es libre para determinar sus propias normas educacionales y de ese modo promover los ideales de la civilización norteamericana.

> El Colegio del Estado lo mismo que el Colegio Particular, el Colegio Católico y el Colegio Protestante, la Escuela Urbana y la Escuela Rural, la Escuela numerosa lo mismo que la de escasa población escolar, deberán ser juzgados por criterios comprensivos y flexibles más bien que por criterios estrechos, uniformes y rígidos.

Base 4.ª—Un Colegio debe ser juzgado y apreciado por el realismo con que satisface las exigencias de todos los alumnos que acuden a él y no sólo de aquellos que continúan estudios superiores.

Base 6.ª—Un colegio debe ser juzgado por lo que hace y no por lo que tiene. El proceso educacional y la transformación de los adolescentes que en un Colegio se realiza es mucho más importante que todo su instrumental, locales e instalación.

Base 11.ª—El juicio reposado de educadores competentes es un factor esencial para apreciar la cualidad de la obra educacional que un Colegio realiza.

Aplicación a nuestra realidad.

Naturalmente esta pregunta se ofrece espontánea a quien ha seguido hasta aquí nuestra exposición: ¿cuánto de esto puede ser aplicado e imitado entre nosotros? Hay quienes se encogerán de hombros y dirán: ¡Nada! El Estado lo hace todo, para qué preocuparse.

A esto lo llamamos nosotros irrealismo.

Hay quienes, por el contrario, dirán entusiasmados: *todo:* todo eso se puede realizar entre nosotros; hay que acabar de una vez con el pesado monopolio del Estado, separar la Educación de la política, oír a los que saben y no a los que mandan.

Esa es también otra forma más sutil de irrealismo. Los que eso dicen son irrealistas, evitan la verdad de lo que es para soñar con lo que debiera ser.

La verdad, creemos nosotros está en el medio, en la justa proporción de los extremos que Aristóteles llama virtud.

Los individuos, los ciudadanos de los diversos países deben despertar de su letargo e indiferencia respecto a todo lo que se refiere a la educación. Una de las cosas más elogiables del Plan de Educación Nacional del Perú es su interés por despertar en la conciencia de los peruanos la inquietud por la educación. Copiamos este magnífico párrafo:

> "Debemos procurar que todos los ciudadanos peruanos se interesen y tengan una verdadera comprensión de la importancia y trascendencia del problema educativo, y sientan emoción por la educación nacional, que se preocupen e inquieten por el estado actual y por sus causas determinantes, por la necesidad de vencer las dificultades encontradas y de superar los resultados obtenidos." (P. E. N., pp. 31-32).

Y no sólo han de preocuparse los individuos como tales, sino las corporaciones, organizaciones profesionales y formas todas de reuniones ciudadanas. Quisiéramos ver, por ejemplo, a la Sociedad de Ingenieros del Perú o a la Sociedad de Abogados o de Médicos o de Contadores o de Farmacéuticos, etc., excluyendo de su seno a algunos profesionales por no tener la debida preparación o previniendo a los jóvenes de la mala preparación que recibirán en un determinado centro. Un comienzo de esto lo observamos con gozo en los informes remitidos por las Universidades sobre la calidad de la Enseñanza Secundaria. Del mero informar se debería avanzar hasta el obrar, tomar medidas positivas, si por ejemplo se comprobase que los graduados en Colegios Secundarios Nocturnos muy difícilmente llegan a satisfacer los pocos requisitos exigidos para los exámenes de ingreso en las Universidades, ¿porqué no manifestarlo a los jóvenes, por qué no hacer públicamente una declaración que indique abiertamente lo que la Universidad juzga después de maduro examen?

Pero también el Estado debe comprender cuál es su verdadero papel en la Enseñanza. Es indiscutible que mientras el Estado reparta las partes en la educación, pasará lo de la fábula, se quedará con todo.

En otro lugar hemos insistido en la deformación legal del derecho natural que la práctica ha introducido entre nosotros: el derecho a enseñar se convierte entre nosotros en una admisión discrecional, por parte del Estado, a la participación en una obra que el Estado ha tomado para sí y al modo que el Estado cree el más conveniente. Hay que extender ese cerco estrecho e injusto tendido en torno al derecho a enseñar; hay que admitir que los particulares pueden también tener planes y programas tan buenos como los del Estado y quizás más conformes con la realidad por ser menos parecidos a esos cánones abstractos que toda legislación universalista debe tener presentes. Se ha de permitir la creación de Agencias garantizadoras, que se responsabilicen ante las Universidades de la calidad y valor de la enseñanza de los Centros que ellas garantizan. Esto que es un derecho natural y que no necesitaría, de suyo, permiso de nadie para su ejercicio, en las circunstancias concretas sí lo reclama, porque de otra manera se correría el riesgo de rozar con los presuntos derechos que el Estado se ha arrogado.

En el orden de las realizaciones inmediatas, que se recuerde el que las mejoras de la enseñanza deben tener tres momentos: 1.º conocer claramente lo que debe hacerse; 2.º examinar cuidadosamente lo que actualmente se hace, y finalmente ver cómo despertar el entusiasmo y la cooperación de todos, a fin de lograr que "lo que es se acerque más y más a lo que debe ser."

El Informe de Kruschev

N. de la R. — Al año de la publicación del Informe Kruschev, vemos que éste no ha perdido su actualidad; presenta aspectos fundamentales del régimen soviético, que conviene tener siempre presentes, ya que esas normas stalinianas repudiadas en el Informe, inspiran también a los actuales jerarcas del Comunismo, tanto en Rusia como en otras naciones. El presente artículo nos muestra al Comunismo visto por dentro en toda su crudeza.

EL Departamento de Estado de los Estados Unidos publicó el 4 de junio de 1956 el texto del informe presentado por el Secretario General del P. C. U. S., Nikita Kruschev, el 25 de febrero, durante una reunión secreta del XX congreso del partido comunista soviético.

La impresión suscitada por la publicación del documento, que es sin duda "uno de los documentos más graves y dramáticos de la literatura comunista mundial" (1) ha sido enorme por doquiera, pero como es lógico y natural, especialmente en el campo comunista, donde el culto y el amor a Stalin estaban profundamente enraizados, desde hacía años y donde siempre se había mirado a la Unión Soviética, como el paraíso de la verdadera democracia, la encarnación de los ideales del proletariado de todo el mundo y el modelo según el cual todos los países de la tierra deberían ser transformados.

El primer sentimiento que el informe Kruschev ha suscitado en los miembros de todos los partidos comunistas satélites del P.C.U.S. y en particular, en los comunistas italianos, ya que sobre todo de éstos, nos ocuparemos en el presente artículo, ha sido un sentimiento de incredulidad y en muchos de ellos, no ha desaparecido aún ese sentimiento.

"El primer movimiento espontáneo de muchos —dice una relación del debate sobre el XX Congreso del P.C.U.S. llevado a efecto en la federación comunista de Roma— fue rechazarlo como un movimiento provocativo e inverosímil. Hay aún algunos camaradas que piensan así, independientemente de la certeza de su autenticidad, al menos en lo esencial. Una posición de incredulidad se ha difundido ampliamente también entre numerosos camaradas que no han leído el texto publicado en estos días o que sólo han leído trozos de él, publicados en diversos diarios, o que únicamente han oído comentarios" (2).

El sentimiento de incredulidad ha sido reemplazado por un doloroso estupor, desconcierto y viva irritación por el modo cómo se efectuó la publicación en cuestión, además de cierto descontento crítico a causa de algunos aspectos y por la forma del informe" (3). Dan testimonio de estos sentimientos, además del relato de las discusiones que se efectúan en las células y en las sesiones del partido, los documentos oficiales y los discursos de los principales exponentes del partido comunista mismo.

Togliatti, por ejemplo, en su entrevista concedida a la revista "Nuovi Argomenti" dice que se ha observado dolor acá y perturbación allá. Que han surgido dudas acerca del pasado, etc., y en su relación al C.C. (Comité Central) del Partido Comunista, habla de sorpresa y conmoción (5).

Terracini, al intervenir en la discusión sobre el informe de Togliatti, presentado al C.C. del partido comunista, refiriéndose a la perturbación causada entre los camaradas por el

(1) P. Nenni, Problemi del Socialismo: il rapporto Krusciov e la polemica sul Comunismo, in Mondo Operaio, giugno 1956, p. 338.

(2) A. Natoli, Il dibattito sul XX Congresso nella Federazione di Roma, in Rinascita, maggio-giugno 1956, p. 319.

(3) P. Togliatti, Relazione al Comitato Centrale del PCI, in l'Unitá, 26 giugno 1956, p. 8.

(4) P. Togliatti, Intervista sullo Stalinismo, in Nuovi Argomenti, maggio-giugno 1956, p. 138.

(5) P. Togliatti, Relazione cit. (p. 7).

documento de Kruschev, dice que "no se puede subestimar el significado de esta turbación, juzgándolo una reacción sentimental, porque los camaradas se han sentido heridos en el ideal, en el cual creen y por el que han luchado. He ahí por qué, el C.C. debe decir con claridad que todo cuanto ha ocurrido en U.R.S.S. no es la necesaria consecuencia del sistema socialista" (6).

De estos sentimientos que el informe Kruschev ha suscitado en el seno del partido comunista italiano y en el de otros partidos comunistas que viven fuera de la U.R.S.S., también ha quedado constancia en la resolución del Comité Central del P.C.U.S., sobre los orígenes y las consecuencias del culto de la personalidad, publicada en "Pravda" el 1.º de julio. "La violación de la legalidad socialista —dice tal resolución— y los otros errores revelados por el partido y ligados al culto de la personalidad de Stalin, despiertan como es natural sentimientos de amargura y de profundo desaliento" (7). Empero, los soviéticos dicen que, no obstante eso, la condenación del culto de la personalidad debía efectuarse, porque se había hecho necesaria, "en interés de la edificación del socialismo."

En cuanto a la irritación suscitada entre los camaradas, por la forma de la denuncia de los errores de Stalin y por el modo como se hizo la publicación del informe Kruschev, es decir, mediante la prensa de los Estados Unidos (con la consecuencia de que todos los partidos comunistas satélites, representados en el XX congreso del P.C.U.S. se han visto obligados a enterarse de amargas verdades que tan estrechamente les concernían y que habían sido expuestas en una reunión secreta de aquel mismo congreso, por la prensa del más típico y clásico país capitalista), Togliatti se limita a decir: "no nos corresponde a nosotros emitir un juicio, porque cada partido tiene sus normas y sus hábitos de vida interna. Podemos no estar contentos del modo como la denuncia ha llegado a conocimientos del movimiento comunista en los países capitalistas, pero éste es otro problema" (8). Para un buen comunista y sobre todo, para un comunista, que ocupa un puesto de tanta responsabilidad, claro está que no había otro partido que tomar.

El Nuevo Retrato Oficial de Stalin.

1) *Las alabanzas de ayer y los crímenes de hoy.*

El contraste entre lo que hasta ayer se ha dicho para exaltar la figura de Stalin (tan sublime, que todas las palabras del vocabulario parecían pocas y pobres para celebrar sus excelencias), y lo que ahora, con la instauración del nuevo curso político en Rusia se va diciendo, es tan estridente, que el mismo Togliatti, en la famosa entrevista que concedió a la Revista "Nuovi Argomenti" se vio obligado a reconocer que los dirigentes soviéticos actuales, aquellos que conocían a Stalin "por lo menos, deberían haber sido más prudentes en aquella pública y solemne exaltación de las cualidades de ese hombre", mientras con él colaboraban (9).

En efecto, de improviso se nos describe ahora a Stalin, por sus colaboradores y admiradores de ayer, como "una persona que tenía determinados y graves defectos, carecía de modestia, aspiraba al poder personal y a veces erraba por incompetencia; no era leal en las relaciones con los demás dirigentes; tenía delirio de grandeza y excesivo amor a sí mismo; era en extremo desconfiado; y al fin, a través del ejercicio del poder personal, llegó a alejarse del pueblo, a descuidar su trabajo y hasta dejarse dominar por la manía de la persecución."

"En un principio, todo el bien se atribuía a las sobrehumanas cualidades positivas de un hombre; y ahora, todo el mal se imputaba a sus excepcionales y hasta sorprendentes defectos." (10)

Tanto a la entrevista a "Nuovi Argomenti", como en la relación al C.C., Togliatti al referirse a Stalin, habla de graves errores y defectos, pero más aún se aproxima a la realidad, Nenni, quien en su artículo titulado *"El informe de Kruschev y la polémica sobre el comunismo"*, escrito para la revista "Mondo Operaio", los llama "hechos vergonzosos". (11) En efecto, la lectura directa del informe Kruschev, muestra que se trata de verdaderos y reales delitos ejecutados con cinismo y crueldad impresionantes y que, con frecuencia, ni siquiera podían justificarse por razones de Estado.

2) *Las matanzas de inocentes.*

Según el informe (12), Stalin es autor de la supresión "de muchas personas del todo inocentes" (pág. 20) "que ningún delito habían cometido contra el Partido y el gobierno soviéticos." (pág. 27)

Con mucha frecuencia, las víctimas de Stalin eran "honrados trabajadores rusos y miem-

(6) l'Unitá, 27 giugno 1956, p. 6.
(7) l'Unitá, 4 luglio 1956, p. 6.
(8) P. Togliatti, Relazione cit. (p. 8).

(9) P. Togliatti, Intervista cit. (p. 125).
(10) Ibidem.
(11) P. Nenni, art. cit. (p. 338).
(12) Del informe tenemos tanto la traducción francesa publicada por el diario "Le Monde", como la italiana que apareció en L'Italia y en L'Espresso. Las citaciones de pág. que figuran entre paréntesis en el presente artículo se refieren a la edición de "Pace e Libertá" (Serie Docum. N.º 4, Milán, Junio de 1956) que para comodidad de nuestros lectores hemos adoptado, después de haber verificado su substancial conformidad con las demás traducciones.

ros del partido comunista. Presentaron con-
a ellos, absurdas y calumniosas acusaciones
e doble juego, espionaje, sabotaje, prepara-
ón de revueltas, etc." (pág. 41).

Se trataba con frecuencia, de personalida-
es eminentes, como por ejemplo, el camara-
a Eikhe, inscrito en el partido desde 1905
que había sido candidato del Politburo (pg.
), el camarada Rudzutak, candidato miem-
ro del Politburo e inscrito también en el par-
do desde 1905 (pág. 48), el camarada Voz-
esensky, miembro de la oficina política. Ca-
eron también así como éstos, bajo los golpes
e Stalin, Kossior, Postyschev, Kosarsev, Ciu-
ar y otros innumerables (págs. 49, 53 y 79).

La planificación de las supresiones.

No se manifestó la delincuencia de Stalin
on crímenes individuales, pero asumió en
us manifestaciones, horrorosas proporciones,
on "arrestos en masa", "deportaciones de mi-
ares de personas" y "ejecuciones sin proce-
". que "creaban condiciones de peligro, de
rror y de desesperación" (pág. 23).

Entre 1936 y 1937 "el número de los arres-
s bajo acusación de crímenes contrarrevolu-
onarios aumentó diez veces más, respecto a
s años anteriores (pág. 43).

Una Comisión nombrada por el Comité
entral, a fin de indagar en qué forma se ha-
a posible la represión en masa contra la ma-
oría de los miembros del Comité Central y
s candidatos elegidos en el XVII congreso
el partido, presentó al Presidium del Comi-
Central una extensa documentación, de la
al resulta que, de los 139 miembros del C.
unos 98, "es decir, el 70 por ciento fueron
restados y fusilados". Igual suerte cupo
mbién a la "mayoría de los delegados al
VII congreso del partido. De los 1.966 dele-
dos, 1.108 fueron arrestados, bajo la acusa-
ón de delitos contra la revolución" (págs.
-33).

Llegó Stalin hasta a hacer los planes pa-
las matanzas adoptando el sistema de ha-
r preparar por la N.K.V.D. listas de per-
nas, que estaban casi bajo la jurisdicción de
Corte militar y cuyas sentencias estaban
eparadas de antemano. Iezov mandaba per-
nalmente esas listas a Stalin para que apro-
se la pena propuesta. En 1937-38 muchas
esas listas de varios millares de trabajado-
s del partido, de los Soviets, del Konsomol,
l ejército y de la economía fueron envia-
s a Stalin. El las aprobó.

"Gran parte de esos casos están ahora ba-
la revisión y muchas han sido anulados
r carecer de todo fundamento y ser falsi-
ados. Basta con decir que, desde el 54 has-
hoy el colegio militar de la Corte Supre-
a ha rehabilitado a 7.679 personas, muchas
las cuales, desgraciadamente, han tenido
a rehabilitación póstuma" (pág. 53).

Los procesos prefabricados y las torturas.

Para llevar a cabo sus delitos, se servía Stalin de falsas acusaciones y de procedimientos ilegales y procesos prefabricados. Muchos arrestos se efectuaban sin que la acusación pública ni siquiera lo supiese (pág. 49). Los miembros de la N.K.V.D. fabricaban "varios ficticios centros antisoviéticos, sirviéndose de métodos provocadores", para poder justificar así las supresiones (pág. 51). Estas falsificaciones se practicaban con mayor profusión en las provincias. (pág. 52)

El último ejemplo de tales falsificaciones fue el famoso "proceso de los médicos". De él nos dice Kruschev que, "de punta a cabo fue un engaño". "Este caso tan ignominioso era obra de Stalin. Pero él no tuvo tiempo de llevarlo a término (al término que deseaba), y por eso los doctores están aún vivos". (págs. 86-87)

Como pruebas de culpabilidad, en estos procesos servían autoacusaciones y confesiones de delitos inexistentes que eran arrancadas al acusado mismo, mediante terribles torturas, que lo llevaban "a un estado de inconciencia y de renuncia al juicio, quitándole toda dignidad humana". (pág. 56).

5) *Delitos para ocultar otros delitos.*

A veces, los delitos de Stalin tenían un fin y era el de hacer desaparecer a los testigos y pruebas de otros delitos.

Uno de esos casos es el asesinato de Kirov y los delitos que con él van unidos. "Hay razones —dice Kruschev— para sospechar que en el asesinato de Kirov, ayudase a Nikolaiev, un agente de la "Ceka", encargado de proteger a la persona de Kirov. Un mes y medio antes de la muerte de Kirov, Nikolaiev fue arrestado por conducta sospechosa, pero inmediatamente fue puesto en libertad. Otra circunstancia sumamente sospechosa es que el agente de la "Ceka" encargado de proteger a Kirov, murió el 2 de diciembre de 1934, en un accidente automovilístico, al llevarle al interrogatorio: todas las demás personas que iban en el automóvil salieron ilesas.

Después de la muerte de Kirov, los funcionarios de la N.K.V.D. de Leningrado fueron condenados a penas ligeras, pero en 1937 fueron fusilados. Podemos presumir que la causa de esto fue ocultar las huellas de los organizadores del asesinato de Kirov". (páginas 36-37).

Nueva Luz sobre la Democracia Soviética.

Para los comunistas que siempre han hablado de la U.R.S.S. como del país de la verdadera democracia y que posee la constitución más democrática del mundo, es una trágica ironía de la suerte, verse ahora obligados a reconocer con Togliatti, que en el

(13) P. Togliatti, Intervista cit. (p. 117).

país del socialismo la vida democrática "ha sido limitada, en parte sofocada, por los repentinos métodos de dirección burocrática, autoritaria y por las violaciones de la legalidad del régimen" (13), y a constatar con "profunda turbación", como dice Terracini, que la constitución más democrática del mundo no era "aplicada y respetada en todas sus partes", y que las libertades que ella proclamaba "no eran garantidas por todos los ciudadanos soviéticos." (14)

En resumen, se ha verificado en la U. R. S. S., como dice también Terracini, "una desviación, una degeneración, que no puede ser calificada sólo como un error, sino que debe ser condenada en términos precisos."

Como se ve, las palabras usadas por estos dos autorizados representantes del comunismo italiano, al hablar de la democracia que ha caracterizado la vida soviética durante cerca de treinta años, son bastante claras, pero aún aquí, resultan sin vigor y color suficientes al lado del terrible cuadro que ante nuestros ojos reconstruye la lectura del informe Kruschev.

1) *Las libertades fundamentales del pensamiento y de expresión.*

Acerca de las libertades de pensamiento y de expresión, Kruschev nos dice que cualquiera que se opusiese a las apreciaciones de Stalin "o tratase de hacer valer su propio punto de vista y la validez de la propia posición, estaba "destinado a ser eliminado de los órganos colegiales directivos y, por consiguiente, a ser aniquilado moral y físicamente" (p. 18). En otro punto de su informe, repite Kruschev que el no estar de acuerdo con Stalin o el ser apenas "sospechoso de intenciones hostiles" llevaba a la más cruel represión y violación de todas las normas de legalidad revolucionaria". (pág. 20)

"Todas las reglas para la correcta solución de un problema a través de la discusión en el seno del partido se habían dejado a un lado y todo dependía entonces de la terca voluntad de un solo hombre" (p. 58), el cual "poseyendo ilimitados poderes, se permitía la más absoluta obstinación" (p. 55) y había creado un clima de intimidación y de terror tales que "nadie se atrevía ya a expresar su propia voluntad (p. 55) sino que todos se mostraban infinitamente cautos, temerosos de todo cuanto era nuevo, espantados de sus mismas sombras, hasta el extremo de perder cualquier iniciativa en su trabajo". (p. 101)

La democraticidad de los Soviets y del Partido.

En la entrevista concedida a "Nuovi Argomenti", Togliatti exalta la democraticidad de los Soviets y nos dice que el sistema de los Soviets, es, como tal, mucho más democrático y progresista que cualquier sistema democrático y tradicional (15). Pues bien, según el informe de Kruschev, hasta ayer, las resoluciones de los Soviets "eran preparadas con un lenguaje pedestre, con frecuencia, sin ni siquiera considerar la situación concreta. Se llegó hasta la ridiculez de que, aún durante el curso de las más pequeñas sesiones los camaradas del partido leían sus discursos (pág. 102) para evitar mejor el riesgo de comprometerse."

En cuando al Partido, debemos decir que no puede haber dirección más ferozmente tiránica y antidemocracia más manifiesta que la que ha caracterizado la vida del P. C. U. S., donde los delegados elegidos por la base para ser los representantes de ella y expresar sus voluntades, no sólo no podían tener la libertad de palabra, sino que ni siquiera podían tener la vida a salvo. Prueba de ello, es el fusilamiento del 70 por ciento de los miembros del C.C. del partido, elegidos en el XVII congreso del partido y en el miserable fin de más de la mitad de los delegados al mismo congreso.

3) *Régimen de policía e inamovilidad del Dictador.*

En la tentativa de disminuir la responsabilidad de los directos colaboradores de Stalin y actuales dirigentes de la Unión Soviética y de atenuar las tintas fuertemente antidemocráticas del cuadro de la vida social y política de la U.R.S.S., Togliatti querría excluir la explicación de la imposibilidad, durante tantos años, de un cambio del régimen staliniano "causado sólo por la presencia de un aparato militar, policíaco, terrorista, que controlase la situación con sus medios", y afirma, en cambio, que "no obstante los errores que cometía, contaba Stalin con la aprobación de una grandísima parte del país y antes que nada, de sus cuadros dirigentes y también de las masas". Deberíase esto, al hecho de que "Stalin no cometió sólo errores, sino que hizo también muchas cosas buenas" (16).

Empero, esta afirmación no hace otra cosa que confirmar la antidemocraticidad del régimen soviético, por cuanto hace resaltar y prueba ulteriormente cómo se impedía en Rusia la circulación de las noticias y cómo, por lo tanto, se ponía obstáculos para que las verdades que no eran gratas al que mandaba, llegaran al conocimiento de las masas. Aquella aprobación de que habla Togliatti estaba fundada sólo en la ignorancia: claramente lo prueban la indignación vivísima y la enorme impresión que el informe Kruschev suscitó entre los participantes al XX Congreso del P.C.U.S. y entre el pueblo soviético.

En cuanto al aparato policíaco y terroris-

(14) l'Unitá, 27 giugno 1956, p. 6.

(15) P. Togliatti, Intervista cit. (p. 116).

(16) Ibidem, p. 124.

todo el informe Kruschev, con los horri-
s delitos que en él cuenta, constituyen una
ueba de ello.

En particular, es sintomático cuanto se di-
de Beria, que era el Jefe-policial de Sta-
y del cual "se ha logrado verificar que
e bribón trepó por la escala que conduce
gobierno pasando sobre innumerables ca-
veres" (p. 87). Además, Stalin, en tal forma
daba cuenta de que tenía en el puño la si-
ación, que se vanagloriaba de poder hacer
er a cualquiera, simplemente, con alzar el
do pulgar (p. 84); y hasta Molotov y Mi-
yan "si Stalin hubiese permanecido en el
bierno durante unos cuantos meses más,
obablemente no habrían pronunciado dis-
rsos en el XX congreso". (p. 114)

Dictadura soviética y dictadura fascista.

Ante la tiranía y la antidemocraticidad
régimen staliniano, palidece y casi desapa-
e la dictadura italiana fascista de 20 años,
ntra la cual, tan violentamente chocan los
nunistas.

Ante todo, está fuera de toda duda que
fascismo no se manchó con crímenes tan
merosos y tan horribles como aquellos de
e habla el informe de Kruschev, ni tampo-
llegó tan adelante en el desprecio y en la
presión de los más fundamentales derechos
la persona humana.

En segundo lugar, el culto de la personali-
d del dictador, jamás alcanzó en el fascis-
proporciones tan vastas y formas tan ri-
culas como en la Unión Soviética, donde,
ra indicar sólo alguna de las amenidades
e cuenta Kruschev, Stalin hacía componer
torias oficiales modificando los aconteci-
entos en función de su propia glorificación
escribía por su propia mano, páginas ente-
de su propia biografía, a fin de aumen-
las alabanzas de sus admiradores, cuando
as no le parecían suficientes. Así fue có-
Stalin logró alabar, por ejemplo, su pro-
modestia, escribiendo con admiración de
mismo: "jamás permitió Stalin que su tra-
jo fuese perturbado, ni siquiera con la más
e señal de vanidad, presunción, ni autoadu-
ión" (p. 95), y en otra parte, también "nun-
permitió él... ni la más mínima sombra de
esunción, orgullo, ni autoadulación". (p. 99)

En tercer lugar, mientras los más altos je-
cas fascistas, o han pagado con la vida los
ores de su pasado, o de cualquier modo que
, han sido depurados a causa de ellos, lo
e la opinión pública ha encontrado normal,
audiendo tal depuración (y eso que, en
rto momento hubiesen tenido al menos el
or de dar un voto de desconfianza a su
rón), en cambio, en la Unión Soviética los
s directos colaboradores y más entusiastas
niradores de Stalin vivo, que sólo después
su muerte se convirtieron en sus valientes
ticos, permanecen aún firmes en el poder
para la opinión pública de la U.R.S.S. y del comunismo internacional, ni siquiera se puede presentar el problema de una depuración.

Cuestiones abiertas por el informe de Kruschev.

Muchos son los problemas que ha suscitado el informe Kruschev: Togliatti mismo lo reconoce en su relación al C.C. del P.C.I., donde afirma que el informe "no da una respuesta suficiente y satisfactoria a todas las cuestiones que surgen ante aquel que lo examine."

Sólo nos detendremos aquí sobre dos problemas:

1) *El problema de las garantías democráticas*

a) *Las garantías propuestas por Kruschev.*

El primero y más fundamental problema es evidentemente, el de saber qué cosa había hecho posible en la Unión Soviética errores tan graves y, por consiguiente, cuales son "las garantías que aseguren que tales errores no se repetirán." (17)

Al final de su informe, Kruschev, en contestación a esta segunda parte de la cuestión, responde que será necesario:

1.º Condenar y desarraigar a la manera bolchevique el culto de la personalidad, como elemento extraño al marxismo-leninismo. Combatir inexorablemente todas las tentativas de introducirla nuevamente bajo cualquier forma. Restaurar y efectivamente aplicar las tesis fundamentales de la doctrina marxista-leninista, del pueblo creador de la historia y de todos los bienes materiales y espirituales de la humanidad; de la función decisiva del partido marxista en la lucha revolucionaria por la transformación de la sociedad y por la victoria del comunismo;

2.º Continuar sistemáticamente y en forma eficaz la obra efectuada por el C.C. en el curso de los últimos años;

3.º Restaurar plenamente los principios leninistas de la democracia socialista soviética, inscritos en la Constitución de la Unión Soviética, con el objetivo de combatir el arbitrio de parte de individuos que abusan del poder. (pgs. 118-119)

Hermosas palabras, como se ve, pero que ni siquiera han satisfecho en el interior del P.C., ni a Togliatti, ni a la base, como se manifiesta en el número 4 de este año 1956 de la revista "Rinascita", donde explícitamente se dice "cuan insuficientes han sido también las indicaciones de Kruschev para la eliminación de las graves consecuencias provocadas por el culto de la personalidad y por el restablecimiento de la legalidad socialista". (18)

b) *La verdadera garantía según los Socia-*

(17) P. Togliatti, Relazione cit. (p. 8).
(18) A. Natoli, art. cit. (p. 319).

listas nennianos" (de Nenni, líder del socialismo italiano pro-comunista).

En su crítica de las garantías enunciadas por Kruschev, Nenni observa con razón, como se trata de cosas buenas, pero que "mientras vivía Stalin, cien veces fueron enunciadas por Stalin y por los demás dirigentes soviéticos." "La dirección colectiva del Politburó —continúa Nenni— y del C.C., ciertamente será preferible a la dirección de un solo hombre; pero si en la dirección colectiva del Politburó o del C.C. hay un progreso respecto a la dirección personal iluminada o tiránica, no es sin embargo eso una garantía de vida democrática. Ahora bien, todo el problema de la sociedad soviética se reduce a la exigencia de su democratización interna, de la circulación de las ideas, en una palabra, de la libertad política.

Están según Nenni en discusión los institutos del partido en los Soviets, de la Unión Soviética. Estos deberían ser reformados en vista de una eliminación, en el Estado y en las leyes, de toda sobreviviente incrustación del comunismo de guerra y en vista de una creación de "medios e instrumentos nuevos para la formación de la libre iniciativa política del ciudadano, sin que permanezca suspendida sobre su cabeza, la acusación de enemigo del pueblo, de desviacionista, de saboteador, cada vez que quiera hacer valer, en polémica con los poderes públicos la propia personal y autónoma apreciación sobre el camino que debe seguirse". (19)

Sobre estos conceptos expresados por Nenni, "¡Avanti!", diario socialista de Roma, vuelve a insistir el 3 de julio en su comentario de la resolución del C.C. del P.C.U.S. sobre los orígenes y las consecuencias del culto de la personalidad, a saber "fue la de explotar un error fundamental que tuvo preponderancia en el P.C. (bolchevique) después de la muerte de Lenin.

"Suprimidos los demás partidos, es decir, la democracia fundada sobre la pluralidad de los partidos, se suprimió también la democracia en el seno del partido. Eliminados los otros partidos desde los menchevique hasta los socialistas revolucionarios, con el concurso del P.C. (bol.), eliminadas las corrientes internas del P.C. (b.) con el concurso de sus secuaces y a veces de sus adversarios, a quienes logró poner uno contra otro, fue fácil a Stalin, quien durante esta operación había acumulado un inmenso poder personal, eliminar también la democracia en el interior de su corriente, que era la única fuerza legal que quedaba en el partido y en el Estado.

He ahí por qué estimamos que el proceso de democratización en la U.R.S.S. sólo será completo y eficaz si al retorno a la legalidad, a la Constitución, se acompaña valerosamente el retorno a la libertad de opinión." (20)

Asimismo, la declaración aprobada por l dirección del P.S.I. (Partido Socialista Italiano), conclusión de sus trabajos y publica da el 6 de julio, contiene una clara toma d posición sobre este problema. La revisión e curso en la U.R.S.S., dice tal declaració "no puede terminarse con la condenación d las degeneraciones del poder, que tuvieron lu gar bajo la dirección staliniana, no puede de tenerse con el retorno a la dirección colegia no puede extinguirse con las rehabilitacione y métodos más tolerantes. Debe ella investi la organización política del poder, transfun dir los principios de libertad en las institu ciones, en los métodos del gobierno, en las cos tumbres, dar amplias garantías democrática a los ciudadanos en sus relaciones con el Es tado". (21)

Estas críticas de los socialistas nennianos más calificadas que las que pudiesen dirigi a los comunistas otras fuerzas políticas, y es to a causa de los múltiples lazos y del cas parentesco que une entre ellos al P.S.I. y a P.C.I., señalan verdaderamente el punto cen tral de la cuestión. No sólo por las noticia directas que llegaban de la U.R.S.S., sobr la marcha interna real, muchos observadore desapasionados se habían mostrado siempr excépticos sobre la sustancia democrática de nuevo Estado que había surgido de la revo lución de Octubre, sino que también a caus de sus evidentes deficiencias institucionales en orden a la tutela de las libertades demo cráticas.

c) *Búsqueda comunista de otras garantías*

Estas observaciones sobre la ausencia d democraticidad en el aparato soviético y esta sugerencias de reformas institucionales, n sólo no son agradables a los comunistas, ya sean rusos o italianos, sino que ellos las con sideran hirientes.

El C.C. del P.C.U.S. en su resolución ya citada, considera las observaciones de es te género como calumnias y proclama alta mente no sólo la democraticidad del régime soviético, sino también su superioridad sobr toda otra forma de democracia.

También Togliatti pone como punto firme que la sociedad soviética es "superior" po su calidad a las modernas sociedades capitalistas" (22) y que, por lo tanto, las institucio nes no deben tocarse: "la originalidad de esta sociedad, tal como ella salió de la revolución y de la obra de construcción económica y política de una nueva sociedad socialista cre imposible que no se mantenga. Esta originalidad está en el sistema soviético y en la dirección política del partido comunista". (23)

(19) P. Nenni, art. cit., (pp. 343-44).

(20) Avanti!, 3 luglio 1956, p. 1.
(21) Avanti!, 6 luglio 1956, p. 1.
(22) P. Togliatti, Intervista cit. (p. 113).
(23) P. Togliatti, Relazione cit. (p. 8).

En cambio, en cuanto a las garantías en u relación con el C.C. del P.C.I. se limia a decir que "el debate está abierto hoy en l movimiento comunista internacional y en odo el movimiento socialista y democrático", lebate al cual, hasta el P.C.I. se prepara a prestar su contribución en la preparación de u próximo congreso (24). Al buscar tales deeadas garantías de que trata Togliatti en la ntrevista a "Nuovi Argomenti", comienza, nte todo por excluir, como garantía necesaia, la multiplicidad de los partidos (25) y on expresar su propia desconfianza sobre la ficacia de la independencia de la magistraura. (26)

Las verdaderas garantías, según Togliatti, podrían buscarse, por lo tanto, siguiendo y estudiando "las nuevas medidas que poco a poco se están tomando en la Unión Soviética, ya sea por el partido o por el gobierno". Y las más interesantes hasta ahora y de más vasto alcance son aquellas que establecen un descentramiento cada vez más extenso de la dirección económica... Un grado menor o mayor de centralización y por lo mismo de dirección de lo alto, es dictado por el conjunto de las condiciones objetivas, pero determina un grado mayor o menor, respectivamente, de vida democrática periférica". (27)

La otra garantía claramente enunciada por Togliatti es aún más interesante: "Una verdadera garantía, sólo puede consistir en la exactitud de las direcciones políticas del partido y del gobierno y ésta se asegura con una recta vida democrática, tanto en el partido como en el Estado y con un permanente y estrecho contacto con las masas populares, en todos los grados de la vida pública" (28). En otras palabras: una verdadera garantía contra los abusos antidemocráticos del pasado es una recta vida democrática en el futuro, criterio, como cada uno ve, que además de ser un evidente círculo vicioso, peca también de extremada subjetividad.

El único juez de la exactitud de las direcciones políticas seguidas, continuará siendo el partido único del pasado, sin los estímulos, los límites, el control que para él se derivarían de la concurrencia de otros partidos y aun sin aquellos que al menos podrían derivarse, aunque en grado menor, de la existencia de más corrientes en su seno. En efecto, no se debe olvidar que también la multiplicidad de las corrientes está excluída y que, últimamente Kruschev, interrogado por el secretario del partido socialista francés, Pierre Commins, sobre la posibilidad de permitir "un poco de crítica en el interior del P. C. U. S.", respondió: "jamás permitiremos que una pulga se ponga sobre nuestra camisa". (29)

En una palabra: el problema de las garantías democráticas es un problema que los mismos comunistas consideran abierto. Eso, como dice Togliatti, suscitará muchas discusiones en la preparación del próximo congreso del P. C. I. Pero nosotros creemos que después de muchos puntos firmes que han puesde los comunistas sobre la superioridad del sistema soviético, sobre la democraticidad de las instituciones ya existentes, sobre la unicidad del partido, etc., tal debate está destinado a permanecer abierto y que, por consiguiente, ellos en la tentativa de huir a la lógica de la realidad, se verán obligados a tratar de cerrarlo, con los pocos leales equilibrismos de palabras y de frases de las que suficientes muestras nos ha dado ya Togliatti.

2) *El problema de las responsabilidades.*

a) *Responsabilidad de los actuales dirigentes rusos.*

Entre las diversas consideraciones que generalmente se han hecho en numerosas secciones y células de la federación de Roma del partido comunista italiano, según la revista "Rinascista", se encuentra también la siguiente: "es absurdo atribuir únicamente a Stalin la responsabilidad de los delitos y violaciones de la legalidad socialista que han asumido carácter de masa y han abarcado muchos años. Todo el grupo dirigente soviético de ese período, parece estar más o menos comprometido en semejante responsabilidad y, por consiguiente, también los actuales dirigentes". (30)

La observación no puede ser más pertinente e implica una corresponsabilidad directa de parte de los actuales dirigentes, a los cuales Togliatti en la entrevista a "Nuovi Argomenti" se limita a atribuir sencillamente los siguientes errores:

1.º No haberse dado cuenta a tiempo de los errores de Stalin y "haberlo dejado obrar hasta el punto en que la corrección ya no era posible sin daño para todos". (31)

2.º "No haber sido suficientemente prudentes en la exaltación pública y solemne de las cualidades de este hombre". Empero, este segundo error sería reparado en parte por la crítica que los actuales dirigentes hacen hoy de sí mismos, "pero en esta crítica se pierde, sin duda, un poco de su prestigio". (32)

En la relación muchas veces citada, en el C.C. también Togliatti hace alusión a una más grave responsabilidad, porque al hablar de muchos problemas que el informe de Kruschev ha suscitado, dice que entre éstos está también la cuestión "de lo que ha hecho posibles errores tan graves y sobre todo el he-

(24) Ibidem.
(25) P. Togliatti, Intervista cit. (pp. 117-18).
(26) Ibidem, pp. 118-20.
(27) Ibidem, pp. 118-119.
(28) Ibidem, p. 120.
(29) La Giustizia, 7 luglio 1956, p. 1.
(30) A. Natoli, art. cit. (p. 319).
(31) P. Togliatti, Intervista cit. (p. 122).
(32) Ibidem, p. 125.

cho de que, en torno a ellos, se crease un consentimiento y una connivencia que llega hasta la corresponsabilidad de aquellos que hoy los denuncian". (33)

Los dirigentes soviéticos tratan naturalmente de librarse de toda acusación diciendo: 1.º que "contra Stalin no habrían encontrado apoyo en el pueblo, y lo que es peor, que semejante ataque habría sido juzgado como un ataque a la edificación del socialismo y como un atentado a la unidad del partido y de todo el Estado, particularmente peligroso en las condiciones del cercamiento capitalista"; 2.º que "ciertos errores y deficiencias parecían menos significativas sobre el fondo de inmensas victorias"; 3.º que "muchos errores se hicieron notorios sólo más tarde, es decir, después de su muerte" (de Stalin). (34)

Como es evidente, se trata de débiles excusas, de excusas que ni siquiera los fascistas depurados habrían podido aducir; sea como fuere, ellas jamás podrán justificar su tímida y servil actitud para con el dictador desaparecido.

b) *Responsabilidad de los dirigentes del P.C.I.*

Hasta el mismo Togliatti reconoce una cierta responsabilidad, aún cuando inmediatamente se preocupa de limitarla: "existe porque nosotros aceptamos sin crítica, una posición fundamentalmente falsa, acerca del inevitable empeoramiento de la lucha de clases, con el progreso de la sociedad socialista, teoría que había sido enunciada por Stalin y de la cual se derivaron terribles violaciones de la legalidad socialista. Existe también responsabilidad de nuestra parte por haber aceptado e introducido en nuestra propaganda el culto de la persona de Stalin". (35)

En cuanto a los delitos y a las degeneraciones del sistema staliniano, Togliatti aduce la inverosímil excusa: "de los hechos que hoy se han denunciado, nosotros no teníamos ni podíamos tener noción alguna" (36) y tampoco "no podíamos imaginarnos que existiesen". (37)

Se trata de una excusa, en verdad inverosímil, puesto que en cuanto a él se refiere personalmente, no es posible que el líder de los comunistas italianos, que tanto tiempo ha vivido en Rusia y ha sido también miembro del Presidium del Comintern y que, para más, tuvo contactos personales con Stalin, ignorase lo que todo observador atento del mundo libre, conocía ya desde hacía tiempo, es decir, que Stalin era un feroz tirano.

En su entrevista concedida al "Corriere della Sera" (38), Isaac Deutscher, el famoso y autorizado biógrafo de Stalin y de Trotzki afirma que Togliatti conocía los secretos del stalinismo bastante mejor que Kruschev, en los años decisivos que fueron los de antes de 1930, cuando el dictador se afirmó en el poder. En aquel tiempo, Kruschev aún era un miembro cualquiera del partido comunista, mientras que Togliatti, conocido entonces con el nombre de Hércules, era ya uno de los jefes del Comintern y empleaba toda su influencia en favor de Stalin, en la lucha que éste conducía contra sus rivales (Trotzki, Bukarin, Kamenev, Zinoviev). "Cuando Kruschev comenzó a subir en las jerarquías, la posibilidad de obrar contra Stalin, era bastante más limitada." Según Isaac Deutscher, por este motivo la responsabilidad de Togliatti sería bastante mayor que la de Kruschev.

El conocimiento de la verdadera naturaleza del stalinismo de parte de Togliatti está también confirmado por las críticas que aún en 1928, durante el Congreso del Comintern que en aquel año se efectuó en Moscú, impulsó a los métodos stalinianos, críticas que fueron recogidas y estenografiadas "por uno de los presentes, quien transmitió el texto así recopilado a Trotzki, entonces desterrado en los confines del Turkestán. Ahora, el informe... está comprendido en el expediente N.º 18 de los archivos Trotzki, depositados en la Universidad de Harvard en los Estados Unidos a disposición de los estudiosos."

No obstante estas críticas, Togliatti sirvió siempre fielmente a Stalin aún cuando se trataba de una política errada (Isaac Deutscher cita algunos casos concretos): era la política de Stalin y eso bastaba para que él se doblegase a seguirla.

Alineación sobre las nuevas posiciones.

A fin de obtener más fácilmente la alineación de todas las fuerzas sobre nuevas posiciones, de disipar más eficazmente la perplejidad de los amigos y prevenir con mayor seguridad ciertos fastidiosos ataques de los adversarios, los dirigentes del P.C.I. con hábil maniobra táctica, consideraron oportuno en esta circunstancia: 1.º dar al partido cierta libertad de crítica (crítica alentada y al mismo tiempo disciplinada por el debate sobre los problemas del XX Congreso del P. C. U. S. que ya está efectuándose y que prepara el VIII Congreso Nacional del P.C.I.); 2.º recalcar ciertas nuevas teorías, aclaraciones y correcciones doctrinales ya emitidas durante el XX congreso del P.C.U.S. o justificadas por el nuevo curso político que en ese congreso se inauguró.

(33) P. Togliatti, Relazione cit. (p. 8).
(34) l'Unitá, 4 luglio 1956, p. 6.
(35) P. Togliatti, Relazione cit. (p. 8).
(36) P. Togliatti, Intervista cit. (p. 137).
(37) P. Togliatti, Relazione cit. (p. 8).
(38) Il Corriere della Sera, 19 giugno 1956, p. 1.

Críticas y debate precongresal.

Hemos visto, con ocasión del informe de ruschev, florecer entre los comunistas italia- os las primeras críticas a la dirección de Unión Soviética, y esto provocó en nosotros erta sorpresa: estábamos demasiado habitua- os a sus más impensadas y difíciles contor- ones y a sus más audaces comedias, con la ntativa de adaptarse a los numerosos y re- entinos cambios de opinión de la política oviética, para pensar que esta vez las cosas eguirían otro rumbo.

Por ejemplo, les hemos oído ensalzar en- usiastamente a Tito, cuando en Moscú ha- ía admiración por él; les hemos visto trans- ormarse en sus decididos enemigos, cuando ste cayó en desgracia ante Stalin, y final- ente les hemos visto volver a la antigua nistad con él a la primera señal de su re- onciliación con los sucesores de Stalin.

Ahora, en el caso Stalin, el cambio de opi- ión soviético ha sido demasiado ruidoso y ruptura con el pasado, mediante el infor- e de Kruschev, demasiado violenta y brutal ara que, aún esta vez la adaptación del P. . I. pudiese ser fácil e inmediata y la ali- eación de todas sus fuerzas sobre las nuevas osiciones, una de las maniobras tantas veces epetidas.

Por consiguiente, ha habido críticas y es primera vez que éstas aparecen en discur- os oficiales y en la prensa del partido.

Habría sido peligroso sofocar la gran des- usión y el profundo descontento suscitado n la masa por las terribles revelaciones anti- alinianas y dar a los adversarios una insu- erable prueba de completa sujeción y pasiva esignación a las nuevas directivas de Moscú. os dirigentes del P.C.I. con razón conside- aron medida más táctica y segura permitir desahogo de algunas críticas, y para preve- ir sorpresas y degeneraciones de la crítica isma, abrir un "debate amplio e intenso" (39) ue la crítica mantuviese dentro de determi- ados límites, conduciéndola al fin deseado: alineación sobre nuevas posiciones.

No queremos decir con esto que las críti- as del debate en curso estén todas destina- as a ponerse en regla con la intervención de quel obrero citado en "Vie nuove", que dice: nientras que la burguesía jamás se ha he- ho la autocrítica por todos sus crímenes y rrorismo y, empero, existe desde hace casi os siglos. La U.R.S.S. existe desde hace penas cuarenta años pero ya quiere decir asta a las destrucciones y a la ilegalidad. quí está, según creo, la superioridad del so- alismo sobre la burguesía" (40). Empero, es erto que la orientación del debate deberá r constructiva, es decir, deberá llevar a tra- ar y a digerir la nueva y amarga píldora.

(39) l'Unitá, 28 giugno 1956, p. 1.

(40) Vie Nuove, 28 giugno 1956, p. 6.

2) *Observaciones Doctrinales.*

También eran necesarias algunas observaciones sobre la doctrina marxista a fin de facilitar la alineación de los comunistas, para despuntar algunas armas que están en manos de los adversarios y para obviar a la nefasta impresión causada por el informe de Kruschev y que habría podido perjudicar al avance del comunismo en Italia, como que también Italia estuviese destinada a recorrer la misma vía de mentira, de violencia y de sangre, recorrida por la Unión Soviética.

Entonces Togliatti se afanó por explicar:

1.º que de los últimos hechos se deriva "sin duda, no sólo la necesidad sino el deseo de una autonomía de juicio cada vez mayor" para el P.C.I. con respecto al P.C.U.S. (41);

2.º que "el modelo soviético ya no puede o no debe ser obligatorio" (42) porque "el método democrático en la lucha por el socialismo y en el avance hacia él adquiere hoy aquel relieve que no siempre pudo tener en el pasado. Es decir, pueden obtenerse determinados y grandes resultados en la marcha hacia el socialismo sin abandonar este método democrático, siguiendo diversas vías de las que en el pasado han sido recorridas y casi obligatorias, evitando las quebrajaduras y las asperezas que entonces fueron necesarias". (43)

3.º que no pudiendo la experiencia adquirida en la construcción de una sociedad socialista en la Unión Soviética "contener directivas para resolver todas las cuestiones que pueden presentarse hoy a nosotros y a los comunistas de otros países..." se van creando así "diversos puntos o centros de orientación y de desarrollo. Se crea aquello que yo he llamado en la entrevista que habéis leído, un sistema policéntrico..." (44)

4.º que hasta el problema de la dictadura del proletariado ha sido sometido a estudio porque si bien en la teoría que sobre tal cuestión sostuvieron Marx y Engels y que fue desarrollada por Lenin ("que el aparato del Estado burgués no puede servir para construir una sociedad socialista. Este aparato debe ser destruído por la clase obrera, substituído por el aparato del Estado proletario"), es evidente que corrijamos alguna cosa cuando afirmamos que es posible una vida de avance hacia el socialismo, no sólo sobre el terreno democrático sino también utilizando las formas parlamentarias; (45)

5.º que, por consiguiente, admitamos sin dificultad que en una sociedad donde se construye el socialismo, pueda haber diversos partidos..." (46); etc.

(41) P. Togliatti, Intervista cit. (p. 138).

(42) Ibidem, p. 139.

(43) P. Togliatti, Relazione cit. (p. 7).

(44) Ibidem, p. 7.

(45) Ibidem, p. 8.

(46) Ibidem.

Hermosas palabras son también estas, en cuanto a que suceden al lenguaje que hasta ayer han hablado los comunistas y más elocuentemente aún, sus hechos, donde ellos han llegado al poder; hermosas palabras, pero que no ofrecen ninguna garantía.

Conclusión.

Togliatti en la entrevisa a "Nuovi Argomenti" admite que la sociedad soviética ha llegado a ciertas formas de degeneración y al mismo tiempo sostiene "que la línea que sigue la constitución socialista continuó siendo justa", "que la sustancia del régimen socialista no se perdió" y que "esa sociedad mantenía su fundamental carácter democrático" y cae así en una contradicción que la sensibilidad de los soviéticos, particularmente dirigida sobre la palabra "degeneración", no deja de reprocharles en la ya citada resolución del C.C. del P.C.U.S.

Se trata, según nosotros, de degeneración verdadera y propia: en efecto, la reciente resolución del C.C. del P.C.I. sobre la lucha de este partido por un programa de reformas políticas y sociales dice textualmente, que "la garantía de las libertades fundamentales y del desarrollo de la persona humana es elemento esencial de la sociedad socialista". Ahora bien, la lectura del informe de Kruschev certifica que este elemento esencial ha faltado en el pasado, y el examen de los institutos de la sociedad soviética nos dice que no obstante la instaurada dirección colegial, falta también en el presente. Por tanto, la conclusión obligada y más que evidente, es que además de una degeneración del pasado, tenemos una degeneración que continúa hasta ahora.

Cierto es que los comunistas han abierto debates y que están llevando a cabo investigaciones para sanar sus heridas y prevenir la repetición de errores; pero esos debates e investigaciones van mal orientados y están destinados al fracaso, por lo consiguiente, porque el defecto radical del régimen soviético está en la incapacidad de la doctrina utopista sobre la cual está fundado para llevar el peso de la realidad, y la causa de sus horrores está en la venganza que, tarde o temprano, ejerce siempre el derecho natural contra aquellos que presumen pisotear impunemente sus más fundamentales principios.

Aldo Nardelli

. (Agosto-Septiembre 1956 — Aggiornamenti sociali).

CINE

"Mala Semilla"

DURANTE los días del estreno de "Mala semilla" la sala estaba repleta de público. Es uno de los casos en que coincide menos el gusto del público con la crítica; porque es un hecho que las personas entendidas en cine no pueden dejar de lado las deficiencias del film.

Es pues digno de considerar más seriamente el atractivo que ejerce este film sobre nuestros espectadores. ¿Por qué lo alaban como "estupendo"?

Simplemente porque los ha mantenido en suspenso. La historia de Rhoda es extraña y monstruosa, de un cercano parentesco con "las Diabólicas" de Clouzot. Y mientras un espectador es más asiduo al cine y menos cultivado, más se deja atracr por lo truculento.

Existen en el ser humano tendencias turbias que lo hacen paladear lo horrible, lo cruel, lo brutal. Se ignora el mal que hace este contacto con la maldad y la bajeza de instintos que despierta su asiduidad.

¿Qué significa ser *culto*? A menudo se oye decir que alguien es culto en música porque

oído muchos conciertos y recuerda los mbres de los autores y de sus obras. Este ervo de datos no indica más que el primer ado o disposición inicial sobre la cual pue- edificarse una cultura. Tener cultura ar- tica es poder *establecer relaciones*, compa- valores, reconocer lo viejo siempre laten- y lo nuevo que el autor hace disonar vo- ntariamente para que salte la chispa del in- és. Algunos pasos más adelante está el co- cimiento de la *terminología*, que lejos de nsistir en un mero recetario de palabras sconocidas, lleva a la precisión en el pen- miento y a la justa expresión. Y de un to podemos situarnos en un tramo más ele- do de la cultura artística, al de la ideali- ción y estilización.

El creador filtra la realidad a través de idea, despoja los elementos de todo aque- que nubla el significado simple y directo. otras palabras, *selecciona*, idealiza.

Si el artista *deforma* voluntariamente los gos reales para acentuar un valor, estiliza. Comprender la idealización y la estiliza- n artística y sentir su emoción estética es lice de gran cultivo.

Mientras comprendemos esto en las otras es, y nos esmeramos en estudiar las len- as, la música y la pintura, no lo sabemos cer con el "séptimo arte". El cine es tan jo- n aún en años y tan maduro en contenido medios de expresión, que el público sigue ndo a él como se va al circo, por divertir- sin encontrar orientación ni cultivo acerca sus recursos estéticos, de su lenguaje es- cífico. O asiste para "informarse", pero mpre en calidad pasiva.

Si nuestro público supiera que la obra ci- matográfica es ante todo un arte de imá- nes, habría encontrado la razón del enor- esfuerzo gastado en seguir el diálogo in- so de "Mala semilla."

El argumento, llevado del teatro al cine, nía en peligro el interés. Para ello fue ne- sario agudizar hasta el paroxismo ciertas uaciones baratas. El interés no asciende r un desarrollo contrastado y original de idea central (pues se conoce todo desde el nienzo), sino por la mera intensidad de los ntecimientos. Pero esto mismo va trans- rmando la *tragedia* en caricatura y así lle- un momento en que el público *ríe* en lu- r de horrorizarse o conmoverse ante la "mo- insanity" de Rhoda.

Ridícula es, en realidad, la escena en que oda —después de haber escapado *casual- nte* de la muerte— insinúa y proyecta un evo crimen; ridícula es la escena del rayo ngador que, como un "Deus ex machina", etende conciliar una seudo-ciencia con una do-moral. Y como el ridículo es una pen- nte resbaladiza, la película termina con a presentación de personajes que hace re- ntar la tragedia como pompa de jabón y rmite al público retirarse confortado con impresión de "happy end."

Y es triste ver así maltratado un tema que podría haber sido el tema de una gran película y de una auténtica tragedia.

Por lo mismo no es de extrañar que la obra, a pesar de su ropaje científico y de su pretensión informativa, no tenga más de ciencia que lo que tiene de valor artístico.

Todo problema científico es complejo y matizado; presentárselo al público en forma simplista e ingenua no sólo desprestigia al que lo hace sino contribuye a deformar el público en lugar de informarlo.

Estamos lejos hoy del optimismo educacional de un *Watson*, el fundador del "Behavionism"; pero entre negar *toda* herencia psicológica y afirmar categóricamente la herencia de una psicopatía *como tal*, hay muchos grados. Y es esto lo que parece ignorar la película.

De hecho, la ciencia actual acentúa más, en la constitución del carácter, la importancia del "medio" que la de la "herencia". Pero no se trata aquí de un "medio" concebido al estilo del siglo XIX que actúa causal y fatalmente. El individuo no es mera pasividad, no es una página en blanco en la cual estímulos físico-químicos van escribiendo una historia humana; el hombre es actividad y así selecciona su mundo, se adapta a él y lo transforma. En realidad el mundo y el hombre no han de ser pensados independientemente ya que constituyen una polaridad coexistencial.

Pero aún admitiendo *cierta* herencia psicológica queda por determinar el valor de esa herencia en la constitución del carácter como tal. Admitir la herencia de tendencias psicopáticas no es, ni mucho menos, admitir la herencia de la psicopatía. Además no hay que confundir psicopatía con *carácter*, tomada esta palabra en su sentido más pleno.

Una psicopatía no consiste en *tener que ser*, v. gr., ladrón o criminal o suicida. El ambiente, la educación, las circunstancias de la vida, etc., *pueden* refrenar ciertas tendencias, subordinarlas, neutralizarlas, incluso transformarlas. En la génesis del *carácter* criminal no es ciertamente la herencia el *único* factor ni el más importante.

Y si del plano científico pasamos al plano sobrenatural, al plano de la *gracia*, podemos felizmente ser todavía más categóricos; si miramos no únicamente este pequeño mundo visible —materia, espacio, tiempo— sino *toda la realidad* y en ese todo, la "Fuente de la realidad", entonces tendremos que decir que no existe una *mala semilla* humana; no existe una semilla corrompida existencialmente en su germen. *Toda* semilla humana, por viciado que sea su armazón material, puede transformarse en flor y fruto de vida eterna.

Rafael Sánchez, S. I.

Orientación Bibliográfica

Pierre Gherman. — L'AME ROUMAINE ECARTELEE. —Paris, Les Editions du Cèdre, 1955, 258 págs.

El Padre Pierre Gherman, de las misiones católicas rumanas de París, presenta en este libro la historia de la persecución comunista de la Iglesia en Rumania.

La mayor parte del pueblo rumano pertenece a la iglesia ortodoxa y forma la iglesia rumana con su jefe el patriarca de Bucarest. El plan de los comunistas era apoyar a la iglesia ortodoxa para transformarla en un instrumento del comunismo, según el ejemplo de la iglesia rusa. Por eso el Estado se mostrará al principio favorable a los ortodoxos e intentará ganar sus sentimientos.

La táctica de los perseguidores de la Iglesia católica será diferente. Lanzarán un movimiento para reintegrar a los católicos del rito oriental en la iglesia ortodoxa de la cual se segregaron en el año 1700, reconociendo el primado del Papa.

Los católicos de rito latino, que representan una minoría, gozarán de un tiempo tranquilo durante el proceso de "reintegración" de sus hermanos del rito oriental, para recibir después los ataques que destruirán directamente su religión.

Los primeros capítulos del libro nos ofrecen una visión de conjunto y describen el comienzo de la acción comunista. En los dos siguientes muestra el autor el desarrollo del ataque contra los católicos de rito oriental y sus reacciones. Leemos en los capítulos quinto y sexto la destrucción del rito latino y la resistencia de sus fieles. El último capítulo está dedicado a los sufrimientos de la iglesia ortodoxa.

A pesar de ser el autor un hombre de fe y de sentirse unido a su pueblo en una persecución que no ha terminado aún, su criterio es objetivo y no adolece de exageración. La documentación es rica y digna de fe. El mérito de su trabajo consiste además en ponernos en contacto con una porción de la Iglesia que no conocemos bastante.

Es lástima que el autor, llevado por su patriotismo exagerado, parece olvidar que casi la totalidad de los católicos de rito latino en Transilvania son húngaros. Menciona a los húngaros sólo al tratar de los protestantes y como aliados del gobierno comunista. El libro parece sugerir que la resistencia en Transilvania vino sólo de los rumanos.

Etienne Gilson. — LAS METAMORFOSIS DE LA CIUDAD DE DIOS — Buenos Aires, Editorial Troquel S.R.L., 1954.

El problema que presenta Etienne Gilson, famoso filósofo e historiador de la filosofía de la Edad Media, es de una trascendencia única, no sólo en el orden de las ideas —por las que se dirije la acción—, sino en la acción misma. El problema se nos plantea de esta manera: "La noción de cristiandad, ¿ha de ser considerada como estrictamente idéntica a la de Iglesia, o se distingue, y en este caso cómo?" "No se trata aquí directamente de la noción de Iglesia ni tampoco de las relaciones de lo temporal y de lo espiritual, sino únicamente de la noción—en extremo confusa todavía hoy—, del pueblo que forman los cristianos esparcidos a través de las naciones de la tierra y cuyas relaciones temporales son afectadas, o deberían serlo, por su común pertenencia a la Iglesia."

El problema se plantea agudamente para quienes "habiendo sentado plaza en lo temporal" y perteneciendo a la Iglesia, estudian la Historia y ven que muchas falsas Cristiandades existen y han existido: "La historia de nuestro tiempo abunda en parodias de la Ciudad de Dios. Porque —como era de temer por parte de los miembros de la Ciudad Terrena— se ha querido temporalizarla. La preparación a largo plazo por la Iglesia, de una organización temporal del pueblo cristiano y de su integración temporal en la Ciudad de Dios, mucho haría, sin duda, para evitar o limitar la renovación de esas costosas experiencias llevadas a cabo a expensas de los dos órdenes de que se trata." Estamos en la problemática y la realidad del problema mismo es la que aquí está en cuestión.

Una vez planteado el problema, Gilson recorre la historia desde Grecia y Roma, pasando por Agustín, Bacon, Dante, Nicolás de Cusa, Juan Jacobo, Leibniz hasta llegar a la ficción de los sabios positivistas, cuyo padre, Comte, pretendiera crear una "organización laica-religiosa." Para Agustín, el Cristianismo ha encontrado la verdadera base de una ciudad de Dios: "una nueva sociedad se halla, en adelante, constituída por el acuerdo de voluntades unidas en el amor de un mismo bien, que les es propuesto por una misma Fe" (p. 69). Una unidad de doctrina funda la unidad de la verdadera ciudad: "la paz de la Ciudad de Dios, es la sociedad de aquellos que en el orden y la concordia, gozan en común de Dios y gozan en Dios los unos a los otros." Prácticamente, en el fondo, el problema de la Ciudad de Dios (como lo plantea Agustín y lo sigue Gilson) se confunde con el de la Iglesia, cuya función propia es conducir los hombres al Reino de Cristo, que es el reino de los Cielos. Pero, por otro lado, ningún ciudadano de la ciudad de Dios pertenece a la ciudad terrena, que es su antítesis, pero todos pertenecen a alguna ciudad temporal. Así la Iglesia crea en el tiempo un pueblo cuyo comportamiento temporal es el de un pueblo cristiano. Las costumbres comunes a los pueblos por el hecho de que son cristianos, constituyen la civilización cristiana. El conjunto de pueblos unidos por su amor del bien común de la civilización cristiana, constituye la cristiandad. El comportamiento del pueblo cristiano está regido por su Fe; "fe que no es búsqueda, sino paz en la adhesión a la palabra de Dios." De ahí que la Iglesia busque propagar su Fe, lo que se presenta y se presentaba a los doctores de la Edad Media, como el único medio posible para constituir en una ciudad común a todos los hombres: así "la Iglesia es la única sociedad cuya esencia es ser cristiandad."

"Con Augusto Comte se ha llevado a cabo la experiencia (de una sociedad universal) con rigor tan perfecto que se la puede considerar concluyente. Si, nacida de la Religión, la Sociedad Universal vuelve a ella en el positivismo de Comte, es porque entre Agustín y él, todo lo demás ha sido ensayado en su reemplazo, y en vano. Ya no existe Iglesia positivista y el sueño del fundador ha muerto con él. Ni el aristotelismo escolástico ofrecido por Dante al asentimiento de los hombres, ni la teología metafísica de Campanella, ni la metafísica teológica de Leibniz, ni la filosofía científica de Comte, han provisto a la Sociedad Universal del vínculo necesario que desde el tiempo de San Agustín, la Sabiduría Cristiana le había inmediatamente ofrecido. Nos falta sólo extraer la lección de esta experiencia que dentro de pronto cumplirá la edad de veinte siglos." (p. 271)

La elección es simple: "o una falsa unidad de algún imperio basado en la fuerza, o la seudo-sociedad sin vínculo común de las razones y de los corazones: así habría que renunciar al Ideal de una sociedad universal o pedir su vínculo a la fe cristiana. Finalmente concluímos: la Ciudad de los hombres no puede erigirse a la sombra de la Cruz, sino como suburbio de la Ciudad de Dios.

Osvaldo Mendoza Cossio.

Paul Steven. — ELEMENTS DE MORALE SOCIALE. ournai, Desclée, 1954, 612 págs.

Excelente manual de Moral Social, claro, preciso, di- tico, con sus definiciones y divisiones. Traducción una parte importante de su tratado latino "De Ius- ", escrito para los Seminarios. Trata de la vida fa- iar, profesional, cívica e internacional y sus exigen- s a la luz de la ética social y de la Teología. In- ve en la parte de la vida profesional, la moral eco- nica en lo que se refiere a la producción, distribu- , circulación y consumo de los bienes y la perti- te doctrina social.

Louis Janssens. — DROITS PERSONNELS ET AU- RITE. — Louvain, Ed. Nauwelaerts, 1954, 77 págs.

Nos hemos alegrado al encontrar aquí impresas al- as de las magistrales lecciones de Louis Janssens. ca podremos olvidar esas clases a que nos tocó asis- en que el espíritu permanecía suspenso ante la cla- doctrina de Santo Tomás engastada en penetrantes lisis del fenómeno social, a la luz de la filoso- moderna.

Nada mejor que estas tres conferencias, pronuncia- por el autor en la universidad de Friburgo (Exigen- básicas de la condición social del hombre, Autori- y bien común, Derechos personales y autoridad) a captar el significado profundo de una verdadera sofía social del hombre.

José Aldunate.

José Luis L. Aranguren. — EL PROTESTANTISMO A MORAL. — Madrid. Ed. Sapientia, 1954, 260 págs.

¿Qué relación se establece en las tres principales fesiones cristianas de Occidente —luteranismo, cal- smo y catolicismo—, entre la fe y la moral? El au- muestra cómo el luteranismo ejecutó la ruptura en- la fe y la moral; el calvinismo arrancando de una ición próxima a la luterana, hubo de desarrollar una al nueva, exigente e inexorable, que pronto se hi- trofió en eticismo. Sólo el catolicismo, en medio de s dos extremos, se ha esforzado siempre por mante- la moral junto a la fe, a la vez subordinada y uni- a ella.

José Aldunate.

B. Orchard, E. F. Sutcliffe, E. C. Fuller y R. Rus- — VERBUM DEI. COMENTARIO A LA SAGRA- ESCRITURA. Tomo Segundo. Antiguo Testamento: ras a Macabeos.— Barcelona, Editorial Herder, 1956, I + 980 pp.

He aquí el segundo de los cuatro tomos en los que ios PP. Dominicos españoles ofrecen al público de gua castellana una versión-adaptación de la obra in- a "A Catholic Commentary on Holy Scripture". For- parte, como vol. 24, de la "Biblioteca Herder", Sec- n de Sagrada Escritura.

Con ocasión de la presentación del primer tomo, he- señalado en *"Mensaje"* (noviembre de 1956, p. 423), una manera general, los méritos de la obra comple- en el original inglés y los criterios que se han se- do en la composición de la misma. De éstos es con- iente indicar uno que no hemos señalado en la pri- a ocasión: la obra, ni en el original ni en la versión- ptación, contiene el texto de la Sagrada Escritura. incomodidad que trae consigo este criterio, inspirado duda en razones de orden práctico, no es muy gran- para los amantes de la Biblia de lengua castellana, enes tienen a su disposición las excelentes versio- de la Sagrada Escritura hecha sobre los textos ori- ales, de J. Bover — F. Cantera y de E. Nacar — A. unga.

Este segundo tomo contiene una introducción y un ientario a cada uno de los siguientes libros del An- uo Testamento: Esdras y Nehemías, Tobías, Judit, Ester, todos los libros poéticos y sapienciales, todos los libros proféticos, los dos libros de los Macabeos.

En las cuestiones debatidas libremente entre los mismos exégetas católicos, las introducciones, principalmente, exponen con claridad las diversas opiniones. En el juicio de las mismas, algunos autores mantienen posiciones más conservadoras; otros están en posiciones más avanzadas. Así, v. gr.: M. Leahy juzga más probable la opinión de los exégetas católicos avanzados que consideran el libro de Judit como una mezcla de historia y de ficción o una narración libre (§ 308 g j); más conservador es, en cambio, C. Ryan, acerca del género literario de Ester (§ 310 k l).

La versión- adaptación contenida en este tomo ha enriquecido el original, con la añadidura de algunas obras en las bibliografías, con 14 "Notas adicionales", y principalmente con un excelente apéndice, cuyo título es "Los Manuscritos de Qumrán". El autor de este apéndice da cuenta detallada de los manuscritos de Qumrán hallados desde el comienzo, en 1947, hasta la primavera de 1956, y de su valor. El autor está óptimamente informado no sólo por conocer la bibliografía al respecto, sino también por haber participado, al lado de los P.P. Dominicos de la "Ecole Biblique" de Jerusalén, en las búsquedas de Qumrán. Discutible nos parece tan sólo la colocación del artículo en este tomo como "Apéndice al Antiguo Testamento", porque los manuscritos de Qumrán tienen gran importancia también para el estudio del Nuevo Testamento. Tal vez hubiera sido un lugar más apropiado el primer tomo, después del artículo "La Arqueología y la Biblia", o el tomo cuarto, después del Apocalipsis.

Esperamos tener pronto los dos tomos que faltan; y no podemos sino desear una gran difusión de esta obra, que es el primer comentario moderno científico, en lengua castellana, de toda la Sagrada Escritura.

José Fanoni Beltramí, S. D. B.

Filippo Gentiloni, S. J. — JEAN PAUL SARTRE CONTRO LA SPERANZA.— Roma, Edizioni "La Civiltà Cattolica", 1952, 230 págs.

De un modo asequible y sin esquivar los problemas de alta metafísica, el P. Gentiloni analiza el pensamiento de Sartre. Se basa principalmente en "L'être et le néant", pero sin dejar de acudir a las obras literarias, en las cuales Sartre formula magistralmente sus tesis por boca de sus personajes, siempre cínicos y amargos.

Partiendo del mundo sartriano, Gentiloni pasa a la parte más densa de su libro: la demostración filosófica del pensamiento de Sartre. Continúa luego pasando revista a sus principales personajes literarios. Cierra su estudio exponiendo el valor y las consecuencias de la obra de Sartre, a quien define "el cronista de la imperfección humana."

El presente ensayo, elaborado con sincera objetividad por un joven asesor de estudiantes universitarios, ofrece una excelente introducción al existencialismo pesimista. No sólo presenta honradamente el itinerario ideológico de uno de sus mayores exponentes, sino también la vía para superarlo.

G. Claps, S. J.

René Laurentin. — SENS DE LOURDES. — París, Lethielleux, 1955, 142 págs.

Este libro, breve y denso, nos ofrece mucho más de lo que el título nos deja entrever.

Un primer capítulo establece en pocas páginas, pero con todo rigor científico, el número y el orden cronológico de las apariciones. Luego trata de relacionar su agrupación con el desenvolvimiento del mensaje mariano en las sucesivas apariciones.

El segundo capítulo nos acerca a Bernardita "único testigo de la Virgen". Muestra en qué alto grado posee las tres cualidades esenciales de un testigo: la "fuerza"

para hacer llegar su mensaje a pesar de las encarnizadas oposiciones; la "pureza" con que transmitió este mismo mensaje, sin introducir en él nada de subjetivo; la "transparencia", que permite descubrir en la "vidente" algunos rasgos de la misma Virgen. Algunas anécdotas escogidas con acierto, nos encariñan con una niña traviesa, espontánea, espiritual y que "no tiene pelos en la lengua."

Un tercero y último capítulo trata de descubrir el "sentido" de las apariciones. Usando un conjunto de signos sensibles (el agua, la tierra, etc...), "la Virgen sin pecado viene a socorrer a los pecadores. Con este objeto, propone tres medios relacionados con los prolegómenos del Evangelio: la fuente de agua viva, la oración y la penitencia." (p. 112)

Luego hace un interesante paralelo entre Lourdes y Fátima. La primera "nos lleva a los preludios de la Encarnación. Fátima nos arrastra hacia perspectivas escatológicas. Los dos mensajes se corresponden en armoniosa sucesión: nos recuerdan, respectivamente, el principio y el término de la salvación." (pág. 105)

Un breve resumen no puede dar cuenta de la finura de penetración de este libro. Obra de uno de los maestros de la mariología contemporánea, será de gran provecho para quienes quieren, para sí o en bien de los demás, entender mejor y penetrar hacia lo esencial del mensaje de Nuestra Señora de Lourdes.

H. Daubechies, S. I.

M. Marduel.—L'ÂME ARDENTE DE SAINTE CHANTAL.— Paris, Téqui, 1955, 240 págs. Colección "Présence du Catholicisme", N.º 22.

Los niños y jóvenes no son los únicos que necesitan modelos vivos para entusiasmarse y animarse con su ejemplo. Dios sabe esta necesidad de nuestro corazón y esparció en los siglos los santos más diversos para que cada uno pueda encontrar en su camino un ideal concreto.

De uno de esos encuentros nació el libro que presentamos: El encuentro de una joven viuda con otra, conocida en la historia bajo el nombre de santa Juana Francisca Fremiot de Chantal.

Esta biografía está escrita con el cariño y la penetración psicológica de una alma que caminó por los mismos senderos; abundan en ella los pormenores concretos que a tres siglos de distancia, nos presentan la santa en su ambiente.

La amistad de santa Chantal con San Francisco de Sales y la historia de la fundación de la Orden de la Visitación permite que esta obra interese a un público más amplio.

H. Daubechies, S. I.

Salvador Reyes. —EL CONTINENTE DE LOS HOMBRES SOLOS. — Ed. Ercilla. Santiago, 1956, 265 pág.

El libro nos narra el cometido de la 9ª Comisión Antártica, que en el verano de 1955 levantó la nueva base "Pedro Aguirre Cerda".

El estilo es sencillo, objetivo, directo. Gran parte del libro es descriptivo. En otras páginas nos recuerda famosas e interesantes historias, de veleros luchando contra el furor del Cabo de Hornos; aventuras de viejos balleneros; la historia de las exploraciones Antárticas con la famosa epopeya del Piloto Pardo, en fin, todo lo que se habla en esas veladas a bordo.

Su admiración por la naturaleza lo lleva a una sana reflexión filosófica sobre el tiempo y la eternidad, pero, como todo su estilo, sencillo y sin pose.

Aunque civil, Salvador Reyes es un marino de corazón. Ama el mar y sus peligros. Admira las virtudes de los marinos: su reciedumbre, el sentido del deber, su amor a lo desconocido. Aunque literato, mira la Antártica con ojos de poeta y de patriota. Mira el futuro, y ve junto la lucecita de la nueva base, toda la bahía Decepción iluminada por millares de luces.

Este libro es una clarinada para sacudir nuestra indolencia. Hay países —y no lejanos— en los que se está formando una verdadera "Conciencia Antártica", y es terrible cuando un país se cree dueño de un territorio. ¡Qué no sea una segunda Patagonia!

Al cerrar el libro uno llegaría a creer "que el continente de los hombres solos", que Chile está llamado a explorar, surcar y dominar no es la Antártica de hielos sino este inmenso mar Pacífico, cuya orilla es Chile.

Esta obra, una más en la literatura náutica chilena, viene a recordarnos nuestro destino marinero, a recordar que Chile es en realidad una isla en el mayor de los océanos... y en el océano del futuro y habitada por un pueblo de marinos.

G. Marshall, S .I.

LIBROS RECIBIDOS

(Su inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro.)

CUESTIONES ACTUALES

Chester Bowles. — Las nuevas dimensiones de la paz.— Santiago, Pacífico, 1957, 312 págs.

Georges Altman, Robert Bosc, etc. — Moscou au tournant. Du rapport Khrouchtchev à l'insurrection hongroise.— Paris, Spes., 1957, 332 págs.

M. Riquet. — La Iglesia, libertad del mundo.— Bilbao, Desclée D. B., 1956, 216 págs.

Joseph Folliet. — A toi, Caliban.— Lyon, Chronique sociale de France, 1956, 264 págs.

ESTUDIOS RELIGIOSOS

J. A. Jungmann. — Catequética. — Barcelona, Herder, 1957, 349 págs.

Hugo Rahner. —San Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual.— Santander, Sal Terræ, 1955, 122 págs.

Claude Tresmontant.—Saint Paul et le mystère du Christ. Coll. "Maîtres spirituels".— París, Seuil, 1956, 190 páginas.

Henri Marrou.— Saint Augustin et l'augustinisme.—Coll. "Maîtres spirituels".— París,, Seuil, 1956, 190 págs.

Enquiridión de las indulgencias. — Barcelona, Balmes, 1956, 675 págs.

ESPIRITUALIDAD

Henri Queffélec. — San Antonio del Desierto. — Barcelona, Herder, 1957, 302 págs.

Mons. José Angrisani.—In matutinis meditabor in Te.— Barcelona, Subirana, 1957, 566 págs.

Mons. José Angrisani. — Homiliario dogmático. — Barcelona, Subirana, 1957, 208 págs.

Lucien Jerphanon. — Prières pour les jours intenables. —Paris, Editions Ouvrières, 1957, 156 págs.

Adro Xavier. — Temple ignaciano. — México, Buena Prensa, 1955, 184 págs.

HISTORIA y GEOGRAFIA

Annette Laming. — En la Patagonia, confín del mundo.— Santiago, Pacífico, 1957, 299 págs.

EDUCACION

Pierre Fernesole. — Sa Sainteté Pie XII et l'éducation de la jeunesse. — París, Lethielleux, 1955, 192 págs.

Centre d'études Laënnec. — Puberté. Direction et problèmes sexuels de l'adolescence.— Paris Lethielleux, 1956, 158 págs.

LITERATURA

María Silva Ossa. — Vida y muerte del día.— Santiago, Zig-Zag, 1957, 112 págs.

Coexistencia de creyentes e incrédulos

Nota.—Conferencia de S. Em. el Cardenal Gerlier uselas, 14 de enero de 1956), pronunciada con oca- del XXV aniversario de la fundación de "las Gran- Conferencias Católicas", de Bruselas.

UESTO que estoy "embarcado", como habría dicho Pascal, comprenderéis sin duda, que, llamado a hablaros a mi vez este problema capital y difícil que es la existencia de creyentes e incrédulos, he que- lo, como Obispo, fijarme en su aspecto pas- al.

Por lo tanto, como pastor de almas, os pro- ndré muy sencillamente, muy brevemente mbién, a pesar de la amplitud del tema, al- nas reflexiones sobre las condiciones prác- as de esta coexistencia y sobre la actitud e ella requiere de parte de los cristianos, e juntamente quieren ser fieles al espíritu Jesucristo y a los imperativos de su fe.

Mundo moderno y fe cristiana.

El mundo contemporáneo mezcla cada vez s a los cristianos con los no-cristianos. En la ocasión, tanto en público como en pri- do, son llevados los cristianos a dar razón su fe. Esto, a veces, no deja de tener peli- os para los cristianos, para su adhesión a isto y a la Iglesia. Pero sería grave error nsar sólo en defenderles contra las múl- les desviaciones doctrinales o prácticas en dio de las cuales se ven obligados a vivir. Comprendedme bien. Yo no pretendo, a mplo de los pensadores demasiado simplis- , oponer el mundo moderno y el de la fe, como dos bloques impermeables. En una admirable conferencia dada hace algún tiempo en Lyon, Mons. Terrier, Obispo de Bayona, decía con mucha razón: "Por una parte está el mundo moderno. Es la Ciencia, la técnica, la materia, el átomo... No es cuestión de Dios. Dios está ausente. Por otro lado, está el "campo de la fe", donde son proclamados la afirmación de Dios y los derechos de Dios, y donde efectúan actos religiosos. Dios está presente.

"Empero, no es necesaria una mirada excepcionalmente penetrante para describir la fragilidad de esta especie de dualismo maniqueo. Muy pronto aparecen amplias grietas en este materialismo con el cual se identifica el mundo moderno. El trabajo que los hombres se toman, la aspiración de las masas y de los pueblos a la justicia y a la paz, la angustiada investigación de los pensadores, ¿acaso es todo esto materia? ¿Está Dios ausente de allí?, ¿está Dios ausente de su obra?"

Pero el desarrollo de esta perspectiva me arriesgaría a arrastrarme fuera de mi tema.

Lo que en todo caso tiene importancia, es que no nos hallamos en la época en que sería posible a los creyentes evitar todo contacto con los incrédulos, y ni siquiera encontrarse con ellos; vivir, en una palabra, nuestra vida humana y nuestra vida cristiana como si ellos no existiesen. Demasiado numerosos son ahora los que han abandonado su fe en Cristo y en su Iglesia, y aún entre los que continúan conformándose a las costumbres tradicionales en la práctica religiosa, muchos son aquéllos cuya fe está muerta, o al menos de tal manera adormecida, que no tiene ya ninguna influencia sobre su vida. Demasiado numerosos son para que pudiésemos igno-

rarlos, aunque tuviésemos ese extraño deseo.

Tampoco podríamos pasar nuestro tiempo combatiéndolos. Sin duda que no debemos caer en el falso irenismo que denunciaba la Encíclica "Humani Generis", y evitar toda controversia. Debemos mantener las exigencias de la verdad, y defenderla contra los que la atacan. Pero *no podemos imponer la verdad. La fe no se impone.* Tampoco podemos olvidar que la incredulidad, sin que de ninguna manera pueda ser justificada en sí, se explica, empero, de tal manera que seríamos injustos al acusarles de pecar a sabiendas contra la verdad. Además, es menester reconocer que la eficacia de la apologética es singularmente reducida en la época actual, cuando se limita a ser una controversia intelectual.

Nos encontramos, pues, ante una necesidad que se impone a nosotros, y que no podemos evitar ni encerrándonos en lo que de buen grado llamamos un "ghetto", ni llevando oportunamente o no una guerra ofensiva y defensiva contra toda incredulidad.

Pero esta necesidad propone un problema pastoral temible que debemos abordar de frente, sin disminuír en manera alguna la gravedad de él. Buscamos una solución verdaderamente adaptada a este problema. De antemano estamos seguros de que ella existe, porque Cristo estará siempre con nosotros, hasta el fin de los siglos, y rogó a su Padre por todos los que en Él creyeran, no para que su Padre los saque del mundo, sino para que los preserve del mal, los santifique mediante la verdad, y los una en la caridad (Juan, XVII(15, 17, 20 y 21).

¿Es verdaderamente necesaria y eficaz la fe?

Cierto es que el habitual contacto con los incrédulos hace que algunos creyentes se propongan las dos cuestiones siguientes: ¿Es verdaderamente necesaria la fe? ¿Es ella, en verdad, eficaz? En efecto, a través de esos contactos descubren los creyentes hermosas cualidades humanas en los incrédulos. Cierto es que muchos de ellos no sólo son cultos, sino perfectamente correctos en su vida moral. A veces, hasta se encuentra en ellos una delicadeza, una generosidad, una abnegación que al principio sorprende y puede convertirse en inquietud. Más o menos se creía que su incredulidad los reducía a un estado humanamente inferior, y se constata que no hay nada de eso. Además, por un viraje inesperado, hay inclinación a generalizar y casi a exagerar en bien sus juicios sobre los incrédulos.

También algunos se imaginan fácilmente que un incrédulo casi necesariamente está así de mala fe, o por lo menos que su incredulidad le atormenta. Y, desgraciadamente, algunos se muestran tranquilos, sin manifestar signo alguno de mala fe. Se hacen cada vez más tolerantes, y llegan hasta admirar a la Iglesia, y a los que tienen fe; expresan cuánto desearían creer, afirmando que para ellos sería un pecado formular un acto de fe que no está de acuerdo con su conciencia profunda.

En fin, existe la idea de que la falta de fe no estorba a muchos de ellos, ni en su vida personal o familiar, ni en el ejercicio de su vida cívica, social, económica y política, y que piensan, por el contrario, poder construir fuera de Dios y sin la ayuda de Cristo y de su Iglesia, una civilización muy eficiente, aunque siempre perfectible.

Surge, entonces, espontáneamente en la conciencia de cierto número de cristianos, una pregunta: "¿Es verdaderamente necesaria la fe? ¿Para qué sirve la fe, si aún sin ella se puede realizar todo esto?".

El mal efecto que los cristianos menos buenos producen a los incrédulos.

Además, esos contactos llevan casi fatalmente a una comparación. Hay cierto número de cristianos practicantes, en los que no se descubren esas cualidades humanas, esa certeza tranquila y tolerante, ese ardor optimista y constructivo. Y eso hace que se produzca espontáneamente una generalización en sentido inverso. Así como se miraba sólo a los mejores de entre los incrédulos, hay inclinación a no contemplar sino a los más malos entre los cristianos observantes.

En éstos, la fe se manifiesta mucho más como una opinión a la cual se está ligado, que como una convicción profunda de la que se vive. Por otra parte, los más lúcidos se dan cuenta de la mediocridad, no ciertamente de su fe, sino de las explicaciones o justificaciones que podrían presentar de ella, o que otros habitualmente presentan.

Además se ve que muchos cristianos carecen de cualidades humanas, o se encierran tranquilamente en un egoísmo individual y familiar; se lamenta que ellos no tengan una actitud firme ante los problemas sociales, económicos y políticos, y que demuestren desinteresarse de la construcción de un mundo mejor.

Se nota la importancia que se da al dinero, a la ganancia, al bienestar, al gozo bajo todas las formas, como si el Evangelio nada hubiese dicho de la pobreza, del renunciamiento y de la Cruz. Se deplora, en fin, la indiferencia de muchos ante los que se encuentran en una situación humana claramente inferior, como si la caridad no pidiese querer para los demás lo que se quiere para sí mismo.

Presentase entonces otra pregunta a algu- espíritus: ¿Es verdaderamente eficaz la ¿De qué sirve creer, si los creyentes se lucen así?
A lo que se agrega la influencia de las cas, que se multiplican contra la Iglesia. críticas, aunque encuentren algunos fun- entos en los hechos, ciertamente no po- n perturbar a aquel que sabe contemplar glesia en la fe. Pero para el que se con- a con mirarla desde un punto de vista hu- o y sociológico, esas críticas tienen un r tanto más peligroso cuanto que ellas azan a priori todas las explicaciones, aún más serias, o que manifiesten sólo defi- cias parciales, que se querrían erigir en cipios.
Por consiguiente, puede decirse que en la actual los creyentes se encuentran con uencia expuestos ya sea a ver su fe de- ada, ya sea por lo menos a no darle la ortancia primordial que debería tener en ida según las palabras de la Epístola a Hebreos: "El justo vive de la fe."

Sin fe no hay verdadera civilización.

Que deben hacer entonces los creyentes? nero, alimentar su fe, adquirir una ins- ción religiosa igual a las dificultades que debe encontrar. Cuántos cristianos hay en que se ha establecido una especie de des- librio entre los conocimientos profanos, icos o prácticos, que ellos se esfuerzan por uirir con fines terrenales, y el conocimien- eligioso, que permanece en grado infantil. fe es, sin duda, ante todo un don de Dios, ella requiere normalmente una base hu- a que por otra parte no le es extraña, por- los conocimientos teológicos son elabora- enseñados y asimilados a la luz de la fe. Cierto es que aún sin la fe consciente en to y en Dios los hombres pueden estar la influencia del Espíritu Santo y eje- r acciones verdaderamente buenas: es és- secreto de Dios. Pueden también, en cier- medida, hacer algunas obras buenas por solas fuerzas humanas. San Agustín ha- a en el siglo V de las virtudes de los pa- os. Por lo tanto, no hay que asombrarse ciertos éxitos morales de los incrédulos. el contrario, debemos regocijarnos de y glorificar a Dios.
No hay duda de que los hombres aun sin fe podrán construír civilizaciones terres- muy prósperas, no sólo bajo el punto de a político y económico, sino también del ural. Así, la civilización de China, de oto o de la India, como asimismo la de cia y de Roma en tiempo de Jesús y de Apóstoles. Pero en esas civilizaciones se advertido siempre grandes deficiencias, ya sea en las relaciones del hombre con Dios, ya sea en el valor moral del hombre, ya sea en las relaciones sociales de los hombres entre ellos. Una prueba es la esclavitud en la ciudad antigua. Por consiguiente, la fe es necesaria para aportar a las civilizaciones terrestres la animación espiritual sin la cual moralmente estarán viciadas, no podrán engendrar una auténtica felicidad.

Por otra parte, no basta con tener fe de una manera teórica y ser bautizado para que la vida cristiana pase a todas las actividades humanas. No hay automatismo sobrenatural, y la acción sacramental no es una acción mágica. Por lo tanto, no debe uno escandalizarse, como si la fe no fuere eficaz, al ver cristianos que no son fieles a Cristo. Pero esas deficiencias de los cristianos plantean otro problema: ¿Qué es menester hacer para vivir de la fe?

Inculcar en los cristianos la grandeza de su fe.

Llegamos aquí al punto crucial. Para conservar la fe en la época actual, para defenderla contra la invasión de la duda, para que pueda desarrollarse, penetrar toda nuestra vida e irradiar sobre el alma de nuestros hermanos la única solución auténtica, cualesquiera que sean las soluciones pedagógicas particulares que en cada caso se contemplan, *es preciso inculcar en los cristianos la grandeza de su fe, empapándolos en el espíritu apostólico y misional;* que sobre todo, no se imaginen que la Iglesia, al exhortar a los cristianos a convertirse en apóstoles, pretende conducirlos por un camino de opresión de las conciencias. como si fuese posible imponer a alguien la fe. Cuántos incrédulos se asombrarían si se les dijese que el Código de Derecho Canónico prohibe estrictamente que se trate de imponer la fe. Nuestro Santo Padre, el Papa Pío XII, recuerda la misma enseñanza en la Encíclica "Mystici Corporis Christi". Al invitarlos al apostolado, la Iglesia recuerda a los cristianos que la fe no es sólo un asunto individual, si no que cada cristiano debe sentirse responsable de sus hermanos. Por consiguiente, los cristianos deben preocuparse de irradiar su fe, no para imponerla, sino para que la luz que por Cristo en ellos está, pueda manifestarse a los que les rodean.

Muchas maneras hay de ser apóstoles que no enumeraré. Será preciso también, desconfiar del activismo, con tanta frecuencia y tan justamente condenado por el Santo Padre. Si la acción apostólica no se deriva de una vida interior profunda, no podría tener el resultado que esperamos. Más bien corre el riesgo de llevar a los incrédulos a pensar que la Iglesia es una organización política como las demás, y el esfuerzo sería inútil.

Por lo tanto, debemos entender que el apostolado sólo en el sentido evangélico. Recordad las consignas que respecto a esto dio Jesús a sus apóstoles en el momento de dejarlos: "El Espíritu Santo descenderá sobre vosotros, os otorgará la fuerza, y me serviréis de testigos en Jerusalén y en toda la Judea y Samaria, y hasta el cabo del mundo (Hechos, I, 8). Sólo es auténtico el apostolado cuando viene del Espíritu de Dios. En primer lugar nos pide, desde luego, una conversión real. Unicamente serán apóstoles de Jesús los que hayan aceptado llegar a ser antes discípulos de Jesús.

Para darse cuenta de esto, basta con comprender bien nuestra época. Cualesquiera que sean las facultades cristianas, cualquiera que sea la fuerza de ciertas estructuras y de ciertas costumbres, cuyo origen es cristiano, es menester confesar que ya no estamos en cristiandad. Es preciso obrar en la misma forma que los cristianos en medio del mundo pagano. No había para ellos fe tradicional. Habían nacido paganos. Su fe era personal, y al llegar a ser creyentes, al hacerse bautizar, aceptaban la perspectiva del martirio. Convenzámonos de que la fe tradicional no basta. Es necesario que en nuestras vidas se opere una profunda transformación. Es menester que nuestra fe tradicional se convierta cada vez más en una fe personal, semejante a la de los primeros cristianos.

Pero ¿cómo queréis que un cristiano sea fuerte en su fe, si la doctrina que él admite es sólo una doctrina entre tantas? ¿Por qué el Cristianismo, y no el Budismo o cualquiera forma de Hinduísmo? ¿No es la doctrina cristiana una entre tantas? No tiene ella un origen humano: es de origen divino; es doctrina de Cristo. El único que verdaderamente puede irradiar esta doctrina es aquel que ha entrado en viva relación con Cristo. Mirad a los primeros cristianos. Cristo era todo para ellos. Y ellos lo irradiaban a su alrededor; podían ser así mártires por su causa; en esa forma, el número de fieles se acrecentaba sin cesar, a pesar de las persecuciones.

¿Qué sitio ocupa Cristo en vuestra vida?, pregunto yo a los cristianos de hoy. ¿Está verdaderamente en el centro de todo? ¿Acaso podéis decir con San Pablo: "Para mí, vivir, es Jesucristo"? Los creyentes sólo serán fuertes en medio de los incrédulos si se apoyan sobre Jesucristo.

La irradiación de la fe mediante la caridad y la alegría.

Preséntase en este momento un nuevo problema a aquel que quiere ser un auténtico apóstol: ¿Qué rélaciones tendrá él, ya sea con los incrédulos o con los cristianos que no han comprendido aún la necesidad de convertirse?

Parece que para proponerse el problema correctamente, es necesario enunciarlo así: "¿Cómo obraría Cristo con los demás, si El estuviese en mi lugar?" Como guía de nuestra respuesta tenemos el Evangelio, los Hechos y las Cartas de los Apóstoles. Es menester transponerlas al mundo actual.

Tomemos algunos ejemplos. Jesús vivía en medio de sus contemporáneos; era uno de ellos, pero en ciertos casos no obraba como se obraba en su tiempo. Aceptaba comer en casa de los publicanos; acogía a los pequeñuelos; hablaba con una samaritana. Miremos a San Pablo: no prohibió a los cristianos tener esclavos, pero les dijo que les miraran como hermanos.

Es preciso decirlo de una manera general, que los cristianos aparecían como no-conformistas. Esto desató las persecuciones; pero ese no-conformismo constituía un problema: atraía a los hombres de buena voluntad.

Ved las explicaciones de hoy. ¿Cómo es posible que haya patrones cristianos que ignoren las exigencias de la justicia social, y obreros cristianos que carezcan de conciencia profesional? ¿Por qué los cristianos ricos gastan exageradamente en lujos, y algunos cristianos pobres despilfarran? ¿Por qué la palabra empeñada y la honradez no se consideran como regla, aún entre los cristianos? ¿Por qué, desgraciadamente, la impureza bajo todas sus formas hace tales estragos hasta en las familias cristianas?

No quieren aislarse, no quieren cortar, y obran como los demás.

Un cristiano debe tener valor para romper con todo lo que prohibe su Maestro, y se hará así testigo de Cristo.

Durante un tiempo se hablaba de un cristianismo de choque. Esta fórmula, en cuanto designa el no-conformismo obligatorio para un discípulo de Cristo, es ciertamente aceptable. Pero algunos le han dado otro sentido. Han tratado mediante sus palabras y sus actos de escandalizar a los que tienen buenos principios. Han endurecido ciertas actitudes. Finalmente, atraían la atención hacia ellos y no hacia Cristo.

Por eso el Cardenal Suhard, en su carta sobre "El sacerdote en la ciudad", prefería otra fórmula: "No es menester tanto de producir choque, como de hacer Misterio". Por consiguiente, es menester que la vida del cristiano sea inexplicable, si Cristo no existiese. Sobre todo, es preciso que ella manifieste esa caridad fraterna y esa alegría, que son frutos del Espíritu Santo.

Así irradia un cristiano su fe. Se hace fuerte en la fe. Es la alegría en la fe. Es esa la fe que obra mediante la caridad. Nos encontramos en el centro de la vida cristiana y en el punto en que claramente veremos cómo debe ser nuestra actitud para con nuestros hermanos incrédulos.

Una "asistencia" fraternal a los hombres de nuestro tiempo.

La verdadera manera de ser creyente en hora actual, es ponerse en el lugar de los rédulos, de los no cristianos, de los que practican, mirar con inteligente y frater- simpatía sus dificultades, sus objeciones, indiferencia, y hasta su hostilidad, no du- jamás de su profunda buena fe, aunque veces observen comportamientos de mala Este esfuerzo, que es propiamente el amor su exigencia esencial, nos llevará a dar- cuenta de todo lo que, en ciertas presen- iones del mensaje cristiano, o en la ma- a cómo vivimos nuestra fe cristiana, es táculo prácticamente infranqueable a ve- para los de afuera. Descubriremos que, sea en nuestra manera de hablar de las dades cristianas, ya sea en nuestras prác- s religiosas, tenemos costumbres que, muy s de revelar y de hacer entrever el mis- o cristiano, corren riesgo de velarlo, de tilarlo, de deformarlo. ¿Quién dirá el mal respecto a esto han podido hacer una cier- concepción individual y negativa de la sal- ión cristiana, la falta de interés y de peto de la libertad de los demás en los odos pedagógicos o apostólicos, un mora- no estrecho que llega a ahogar el espíritu, sentimentalismo un poco infantil de cier- prácticas llamadas de piedad?

En cambio, apercibimos en una atmósfe- de amor verdadero la posibilidad de una fiada colaboración, al mismo tiempo que ctiva y prudente por cierto, por los no-cris- os cada vez que sea posible, en la fideli- filial a la Iglesia. Por otra parte, no ten- mos una fe verdadera si no pensásemos el Señor está ya trabajando en el alma los incrédulos que nos rodean, y si no re- dásemos que la verdad debe ser amada sí misma doquiera ella se encuentre, por- bien sabemos que jamás puede estar en tradicción con Jesucristo, palabra de Dios.

En resumen, cuando nuestro testimonio re- e su plena lealtad, se nos hace fácil ilumi- a nuestros hermanos. Permitidme citar algunas líneas de la conferencia espléndi- a de Monseñor Terrier: "Somos por voca- y envío los evangelizadores del mundo lerno. Esta misión nos dictará rechazos os, enérgicos. Los apóstoles dedicados a la etración del mundo pagano, jamás pacta- con sus ídolos. Conocemos sus *non pos- us*. Precisamente, esa pureza esa "altura" nuestra fe, es lo que nos habilitará en stra misión ante los ídolos modernos. Pero apóstoles no dejaron de ir en socorro del ndo pagano. Vemos a San Pablo en el se- de Atenas, la idólatra, de Éfeso la cosmo- ta, de Corinto la corrompida. Va allá, vue- la verdaderamente como amigo que quiere ayudar y salvar. "Yo vengo a anunciaros al Dios que adoráis sin conocerle."

Semejante a esto es lo que hoy se nos pi- de a nosotros, los creyentes. Es asegurar una asistencia paternal a los hombres de nuestro tiempo. Son hombres como los primeros oyentes del mensaje. También tienen sus ídolos que les ocultan al verdadero Dios. Pero ¿tal vez hay entre ellos, como en Atenas, algún altar dedicado al Dios Desconocido? A nosotros nos corresponde anunciárselos.

Todas las directivas de la pastoral actual, todos los programas de la Acción Católica tienden a esto: ayudar a nuestros hermanos a encontrar a Cristo en un recodo de su camino. Y es el camino familiar aquel sobre el cual nos cruzamos diariamente, el que puede ser su camino de Damasco. Además, es necesario que ellos nos encuentren en este camino, y que se den cuenta que hay en nosotros algo que se anticipa a sus mejores aspiraciones.

El mundo de hoy exige de nosotros este testimonio totalmente cierto. Y he ahí por qué, como ya os he dicho, nuestra fe será misionera en el amplio sentido, que muy oportunamente se da ahora a esta palabra, o llegará a ser farisea. En otros términos, *el mundo nos exige que nos convirtamos en santos*.

Es así como el cristiano llega a ser luz del mundo, del mundo entero, y no de un cantón del mundo; sal de la tierra, de la tierra de los hombres, y no de la tierra de los solos cristianos; levadura de la masa, de toda la masa humana, y no de aquella zona en la que la levadura ya ha penetrado.

Entonces, la fe todo lo invade. Penetra no sólo la vida individual y familiar, sino la vida profesional, la vida social, la vida política. La fe ha hecho testigos de Cristo.

Entonces se puede hablar de Cristo. Porque la fe pide ser manifestada, y no hay que creer que bajo pretexto de que se vive con incrédulos, se debe ocultar su fe.

La manifestación de la fe llega a ser también un testimonio. El testigo es el que ha visto, y que dice lo que ha visto. Sin duda el cristiano, no ha visto a Cristo, pero lo ha encontrado en su fe, y habiendo encontrado a Cristo, puede hablar de El. En primer lugar habla de El mediante su vida. En ese sentido hemos hablado hasta aquí del testimonio. Pero puede y debe hablar de El también en el sentido propio de la palabra. Puede y debe anunciar a Cristo.

Y hablará de El como de alguien con quien vive.

Ya no son los argumentos persuasivos de la sabiduría humana. Es el anuncio de Cristo, hijo de Dios Salvador. Y todo esto, con el fervor, con la discreción y con el respeto a aquellos que no tienen la misma felicidad.

La muerte de Littré.

Con el respeto... permitidme ilustrar este concepto con un ejemplo que me es caro, porque es personal, o más exactamente, familiar, concerniente a alguien muy conocido de vosotros.

Por mi madre, yo era primo de Emilio Littré, autor del famoso Diccionario, y uno de los fundadores, con Augusto Comte, de la Escuela Positivista. Murió cuando yo era pequeño, y no le conocí. Pero sí a su mujer, pariente de mi madre, y sobre todo a su hija, Sofía Littré, una de las más admirables cristianas que me haya sido dado encontrar, colaboradora íntima de su padre más de veinte años.

Littré era agnóstico. Educado sin ninguna religión, buscaba, empero, un ideal; cuando nació su hija, dijo a Mme. Littré, muy cristiana: "Os dejo el cuidado de educar a nuestra hija. Cuando ella tenga veinte años, le expondré mis doctrinas; y ella escogerá."

Al cumplir veinte años Sofía, dijo a su mujer, que esperaba, llena de ansiedad la fatídica fecha: "Habéis hecho de nuestra hija un ser tan perfecto que creo que no debo arriesgarme a perturbar su alma. No le diré nada". Respeto del incrédulo hacia el creyente.

Pero he aquí el reverso, más bello aún. Veinte años más tarde se encuentra Littré en su lecho de muerte, en la integridad completa de todas sus facultades. Estos datos los obtuve de su mujer y de su hija.

Sus largas reflexiones lo habían orientado hacia el Cristianismo, del que su hija había sido un ejemplar perfecto. Un eminente sacerdote, con suma delicadeza, le había ayudado en esta vía, el Abate Huvelin, antiguo alumno de la Escuela Normal Superior, agregado a la Universidad, cuyo rol fue considerable en los medios intelectuales de su época; el mismo, que en algunos instantes hizo del joven oficial frívolo y disoluto como era Charles de Foucauld el futuro ermitaño del Hoggar. Littré ansiaba sus visitas. Un día le dijo que la Santísima Virgen representaba para él las dos cosas más importantes en esta vida: la ternura y la pureza. Littré era cristiano de deseo, pero aún no estaba bautizado.

Sobrevínole un día una crisis, que Mme. Littré presintió muy grave. Inclinóse sobre él: "¿Queréis que os bautice?". Littré se recogió y respondió simplemente: "¿Qué dice Sofía?". La respuesta de la hija fue extremadamente conmovedora: "Sofía no dice nada". Frase admirable, porque ella demuestra a la vez su voluntad de dejar a un alma como la de su padre la responsabilidad de semejante decisión, y también su absoluta confianza en la Gracia y la misericordia de Dios. Entonces, a una señal de la religiosa aquí presente que daba a la palabra del moribundo su sentido manifiesto, Mme. Littré, intérprete de un deseo que mejor que nadie conocía, bautizó al gran filósofo. Abrióle los ojos, por los que pasó algo así como un relámpago. Veinte minutos después moría.

"Sofía no dice nada". ¿Habría podido yo encontrar una más conmovedora ilustración de lo que he tratado de exponeros?

Conclusión.

Al término de esta conferencia, a la vez demasiado larga y demasiado breve, ¿no creéis que esté yo autorizado a concluír que por la gracia de Dios esta coexistencia de los creyentes y los incrédulos aparece, en definitiva, no como una prueba, sino como un beneficio, y que debemos agradecer al Señor no ciertamente que haya incrédulos, sino que nos haya permitido vivir al lado de ellos?

El inmenso servicio que los no cristianos hacen mediante su presencia a los cristianos, es ayudarles a encontrar las verdaderas dimensiones de su fe; es hacerles descubrir que no es posible ser cristianos para sí, sin sentirse, saberse y querer ser responsable de todos los demás; que vida de fe religiosa y apostolado son absolutamente inseparables; que la fidelidad personal y el servicio espiritual de los demás hacen una sola cosa. Los cristianos únicamente responden a la esperanza de Dios reconociéndose responsables de los demás ante Dios. Su manera de vivir su Cristianismo es lo que los hace apóstoles; pero su compromiso de apóstoles es lo que les hace vivir su Cristianismo. Si a través de cada cristiano y de todos los cristianos juntos, la caridad de Dios, su amor paternal, exigente y paciente se manifiesta cada vez con más pureza, discreción y humildad, los no creyentes al descubrir el amor, descubrirán a Dios.

No creáis que ésta actitud nos expone al riesgo del indiferentismo o del naturalismo. Semejante amor sobrepasa al hombre, porque amar así es divino. Por otra parte, este amor no es para el cristiano una misión que él mismo se haya dado, sino una misión que sin cesar recibe de Dios, por Cristo, en la Iglesia. Es un deber, su deber, el deber.

A través de nosotros los cristianos —y esta es la última palabra del problema de la coexistencia— es menester que la Iglesia visible se manifieste cada vez más, a ejemplo de Cristo Servidor, servidora de la humanidad, servidora humilde y maternal, paciente y compasiva, vigilante y firme, cuya alegría no consiste en triunfar sobre aquellos que la ignoran o la combaten, sino en salvarlos a todos, revelándoles el amor de Dios y su amor.

La Documentation Catholique
(27 de mayo de 1956.)

Frente
al mundo de hoy

Mensaje

UNA VOZ CRISTIANA,
INTERPRETE DE LAS
INQUIETUDES
INTELECTUALES
ACTUALES.

•

VISION DE LOS GRANDES
PROBLEMAS RELIGIOSOS,
FILOSOFICOS, SOCIALES,
ECONOMICOS, ARTISTICOS.

•

UN COMENTARIO DE
LOS ACONTECIMIENTOS
MUNDIALES
SOBRESALIENTES
TRATADO CON SERIEDAD
Y HONRADEZ.

•

ORIENTA,
MARCA RUMBOS,
ABRE MAS AMPLIOS
HORIZONTES.

•

NO ES UNA REVISTA MAS:
ES UN MENSAJE
CRISTIANO,
FRENTE AL MUNDO
DE HOY.

me decía que en la primera reunión de hombres católicos va a plantear la conveniencia de la suscripción a *Mensaje* por parte de todos los asociados."

—Esperamos mucho de su propaganda; su cooperación nos es muy necesaria en esa ciudad.

R. A. K.: "*Mensaje* tiene un contenido y un sabor de espíritu, al que no resulta fácil denunciar, cualquiera que sea el camino al través del cual se anhela alcanzar la verdad. Quiera Dios que *Mensaje*, superando el cristianismo farisaico, consiga anticipar el advenimiento del auténtico cristianismo."

M. I. B.: "Esperamos siempre con impaciencia la llegada de *Mensaje*, pues encontramos en su lectura un alimento espiritual inapreciable. Los Documentos Pontificios, de tan extraordinario interés, que no llegaríamos a conocer sin la Revista; los artículos sobre problemas sociales tratados con valentía y espíritu de justicia, los comentarios sobre problemas internacionales, los juicios sobre libros de actualidad y en fin, todos sus artículos nos ilustran y nos enseñan el pensamiento auténtico de la Iglesia sobre los tópicos más diversos."

H. G. A.: "Aprovecho la oportunidad para felicitarlo muy cordialmente por su magnífica revista en la que se transparenta el inmortal espíritu del Padre Hurtado."

B. M.: "Me han llamado particularmente la atención los siguientes artículos: Don Crescente y la Evolución Político-Religiosa de Chile, La Cultura en el Hogar, Un Sermón del Abbé Pierre, Odios de los Seudo-Cristianos, ¿Por qué muchos matrimonios fracasan?... todos muy profundos y aleccionadores."

G. C. F.: "Les felicito por la Revista. El comentario que oigo frecuentemente en los círculos que frecuento es muy elogioso."

I. B. M.: "Muy interesante me pareció el número especial dedicado a San Ignacio de Loyola (N.º (52-53) y el artículo con las conclusiones del Congreso Americano de Educación Católica. Nos imaginamos que en números próximo podremos conocer en *Mensaje* las conclusiones del Congreso Católico de la Vida Rural que habrá de aportar algunas soluciones a este gravísimo problema de nuestra sociedad."

G. A.: "He proporcionado varios ejemplares de *Mensaje* a un amigo enfermo. Se trata de una persona muy alejada de la Iglesia. Leyó con sumo interés la revista. Confío que sea un primer paso para deshacer prejuicios y acercarse sinceramente a Dios."

—Le felicitamos por este apostolado; no dude, la semilla germinará en el momento oportuno.

O. H.: "En grupos familiares se ha tocado el tema de la finalidad del matrimonio; algunos insisten en que por encima de todo está el perfeccionamiento mutuo de los esposos, dejando a un segundo término la procreación y educación de los hijos. Piensan al decir esto que las parejas contraen matrimonio primariamente para santificarse."

—Materia de un artículo sería una respuesta adecuada al tema propuesto en su carta. Brevemente le respondemos con Pío XII: "todo el enriquecimiento personal, incluso el intelectual y espiritual, hasta lo que hay de más profundo en el amor conyugal como tal, ha sido puesto por la voluntad de la naturaleza y del Creador al servicio de la descendencia" (discurso de Pío XII, 29 Oct. 1951). *Véase* Mensaje, *vol. VI, N.º 56, pág. 46. Jamás será un obstáculo para la santidad la paternidad y maternidad procuradas conforme al pensamiento de Dios.*

Dondequiera que Ud.

vaya...

viaje por **SAS**

CLASE DE LUJO Y

CLASE TURISTA

AMERICAN ASSOCIATES

Consulte a su agente de viajes o en nuestras oficinas

Agustinas 1337 - Fono 82736
Santiago

Av. Brasil 1479 - Fono 7661
Valparaíso